

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 875.

EDICION DE LA MAÑANA.

Viernes 6 de noviembre de 1857.

MADRID 6 DE NOVIEMBRE.

Nuestro apreciable colega *La Iberia*, al examinar la conducta del gabinete y los antecedentes de los individuos que le constituyen, cree que no hay motivo ni razón alguna para esperar que aquel siga una política mas liberal y expansiva. Insistiendo en este pensamiento, afirma que la misma situación creada por el ministerio Narvaez-Nocedal, nada ha cambiado en su fondo, pues si bien la fisonomía que ahora presenta es menos repulsiva y antipática, esto se debe a la falta de energía y decisión que se advierte en los hombres colocados al frente de la administración pública.

No tenemos la misión de defender al gobierno; mas como le hemos ofrecido nuestro humilde apoyo; como la actitud que hemos tomado respecto de él carecería de explicación hábil dentro de los límites del decoro, si juzgáramos que se hallaba resuelto a avanzar con los ojos vendados sobre la huella trazada por el general Narvaez y sus compañeros; como nos persuadimos de que el diario progresista, a pesar de su buen criterio, no aprecia los hechos con rigurosa exactitud, vamos a exponer algunas consideraciones en contra de las que ha aducido nuestro ilustrado colega.

Cuando se analizan las causas que mediaron inmediatamente produjeron la caída del pasado ministerio; cuando se estudia el origen de esa impopularidad que le ha acompañado mas allá de su tumba política; cuando se observa con atención y espíritu de imparcialidad la índole de las circunstancias que precedieron al nombramiento del gabinete Armero-Mon, es difícil, muy difícil comprender que este prohiye y mantenga las mismas aspiraciones que demostrara su predecesor, y que al fin dieran tan acibarados frutos. De tan menguada inteligencia se ha de suponer a los hombres que hoy rigen la nave del Estado, que aun conociendo la existencia del escollo, iban a estrellarse contra él y a inhabilitarse, no solo para el presente, sino tambien para el porvenir. Tan fatalmente ilusos habían de ser, que arriesgaran en pos del peligro conocido, teniendo apenados su pundonor y su gloria en combatirle y combatirlo. Los menos avisados en política, saben que el ministerio Narvaez-Nocedal se enagoró las simpatías de todas las personas honradas y sensatas, por sus rasgos de arbitrariedad violenta, y concitó en su contra suya la animadversión del partido liberal, por su tendencia mal rebosada hacia el absolutismo. Sintiendo quizá demasiado débil para dar el golpe de gracia a las instituciones representativas, quiso ir preparando el terreno, moviendo uno por uno los mas firmes cimientos del sistema constitucional. ¿Cómo se explica sino esa ley de imprenta, la mas tirante de tantas se han conocido en nuestro país, desde que brillaron en la atmósfera política los primeros rayos de la libertad; ley aplicada con una severidad draconiana? ¿Cómo se explica el afán de destruir en nuestras leyes fundamentales, el principio de las vinculaciones, principio que por sí solo bastaría para hacer retroceder a nuestra sociedad hasta los últimos grados, en la escala de civilización? Pues si esas y no otras fueron las causas que derribaron al ministerio Narvaez; si hallan, por decirlo así, gravadas en la conciencia de todos los españoles, guberna el actual ministerio de dejarlas subsistir, para que sobre ellas se levante la misma acción corrosiva y mortífera; nosotros no lo creemos posible, porque vuelve una alta inverosimilitud. Lo que si

creemos, que el gobierno, tomando consejos de la prudencia, y deseando que la circunspección presida a todas sus determinaciones, no pretenda precipitar nada en asuntos de tanta gravedad y tanta importancia. Necesita poner la mano sobre casi todas las infelices elucubraciones de su antecesor; necesita dar un nuevo rumbo a la nave política; necesita colocar en su verdadera altura nuestras relaciones exteriores; necesita formar un nuevo plan rentístico, en el que se nivelen los gastos con los ingresos, desapareciendo ese déficit monstruoso con que ha quedado gravada la hacienda; necesita, en una palabra, establecer el orden allí donde reinaba el desorden, y poner en armonía todas las funciones sociales. Esto, como conocerá nuestro colega, no puede ser obra de un día, de una semana ni de un mes quizá. Nosotros esperamos que se verifique; que la ley de imprenta caiga por su base o se reforme considerablemente; que desaparezca esa tendencia absolutista halagada y fomentada por el ministerio Narvaez; que se consolide cada vez mas la alianza entre el trono y el Parlamento; alianza que es la verdadera alma del gobierno representativo. Por eso hemos ofrecido nuestro apoyo al gobierno; por eso se le seguimos prestando mientras le consideremos animado de las mismas y salvadoras intenciones.

Y en esta parte no nos dejamos seducir por ilusiones descabelladas, porque hechos existen que *La Iberia* conoce tan bien o mejor que nosotros, que anuncian las favorables disposiciones del gobierno. ¿Negará, acaso, nuestro apreciable colega, que la prensa política funciona hoy con mas, con mucho mas desembarazo que hace veinte días? ¿Negará que la mayor parte de los detenidos por causas políticas han salido ya de los encierros en que les sumergiera la férrea mano del ministerio Nocedal-Narvaez? Pues si el gobierno ha tomado estas medidas, que eran de suyo perentorias, en consonancia con las buenas doctrinas, ¿por qué no se ha de esperar que resuelva del mismo modo todos los grandes problemas que aun permanecen en pie, y que exigen mas tiempo, si ya no mayor suma de acierto?

*La Iberia* puede, en uso de su derecho, y colocado en la esfera de una oposición radical, censurar la conducta de un gobierno conservador, mas no nos parece justo que censuró a los periódicos moderados que por un deber de consecuencia tan sagrado como imperioso, se hallan en el caso de sostener a un ministerio nacido para afianzar las doctrinas de su comunión política y que hasta el momento no ha dado prueba alguna en contrario. Por lo que a nosotros concierne decimos sin vacilar que respetando siempre mas a los principios que a los hombres, combatiríamos al gabinete Armero como a cualquier otro que se empeñase en consolidar la libertad política del ministerio Narvaez.

Que los periódicos progresistas, interesados en que no llegue a consolidarse una situación política dentro de los principios conservadores, se muestren poco dispuestos a transigir con el actual gabinete, que representa ideas y aspiraciones poco conformes con la escuela del progreso, lo comprendemos perfectamente. Que estos mismos periódicos, para justificar su oposición a un gobierno que no ha dado hasta ahora motivo fundado para que se le ataque, procuren establecer una especie de correlación entre el ministerio Narvaez y el ministerio Armero, suponiendo que este seguirá la misma huella impetuosa y funesta de aquel, tampoco nos admira ni nos causa gran pesadumbre. Pero que periódicos

que quieren llamarse moderados y que hablan en nombre de estos principios, aparenten desconocer la verdadera índole de la situación actual, hasta el punto de suponerla mancomunada en ideas y tendencias con la situación anterior, es cosa que no comprendemos ni comprenderá de seguro nadie, por poco versado que se le suponga en el curso de la política y en el conocimiento de las personas.

Y, sin embargo, así sucede. Hay algun periódico que despues de haber quemado una cantidad fabulosa de incienso, y haber ofrecido innumerables sacrificios, y haber adorado de rodillas al idolo de barro que acaba de caer de su elevado pedestal al rudo empuje de la odiosidad pública, afecta creer que el cambio operado en las regiones gubernamentales, no es mas que un sencillo trueque de nombres propios, una sustitución de personas destinadas a continuar la obra demoleadora y reaccionaria del anterior gabinete.

Partiendo de este cándido supuesto, que por demasiado cándido aparece con puntas y ribetes de picaresco, el diario a que aludimos y los escasos partidarios del ministerio Narvaez, de quien es órgano reconocido, aparentan una gran admiración y se finjen poseídos de una noble cólera cada vez que llega a sus oídos el eco de una reforma, unas o menos importante, de las que, sin duda alguna, prepara el nuevo gabinete como iniciación de la marcha política que se propone seguir. Oyen decir (y aunque no lo oyan, lo saben en su fuero interno) que el ministerio Armero quiere anular, por los medios legales, la reforma constitucional; modificar esencialmente la ley proyectada por el señor Nocedal para matar la prensa; hacer que se respeten las leyes que amparan al individuo en el goce de sus derechos y garantías; cerrar el cáuce de las reacciones y abrir la puerta a las prácticas y a las ideas liberales bien entendidas; y sobre todo (y esto es lo que maravilla y pasma y aterroriza a los sectarios de la política nocedalesca), reparar la máquina administrativa, arrancando de ella las ruedas inútiles o viciosas que la entorpecen; en una palabra, y dando su verdadero nombre a las cosas, destituir a los funcionarios públicos que han secundado con mas ardor los proyectos, los planes, los pensamientos y los actos anti-constitucionales y liberticidas de la dominación Narvaez.

Esta es la cuestión: tocar a los altos empleados que han compartido con los hombres de la situación pasada la responsabilidad de aquel monstruoso sistema de mando; hacerles renunciar a sus elevadas posiciones, donde han servido con celo y perseverancia a sus patronos, es cosa que no pueden sufrir con resignación los que se consideran mas directamente amenazados de cesantía. Es muy natural. Y he aquí por qué nos hablan de unión y concordia entre todos los miembros de la familia conservadora; y he aquí por qué nos acusan de querer introducir el cisma en el seno del partido conservador; y he aquí por qué nos dicen: todos somos unos; y he aquí por qué nos presentan como identificados con la política del ministerio Narvaez a los individuos del ministerio Armero; y he aquí por qué quieren meter las cosas a barato y armar mucho ruido y producir mucha confusión para estraviar la opinión general, haciendo creer que los actuales gobernantes no son sino meros continuadores de la ominosa política que predominó en el poder durante los últimos meses.

Semejante táctica no puede hacer fortuna, aunque se emplee con la inteligencia y esquisita prevision que reconocemos en sus autores. Los

que la proclaman olvidan una circunstancia especialísima que deberían tener en cuenta, y que nosotros vamos a indicar. Convenimos con ellos en que la situación nuevamente creada ha salido del partido conservador y está dispuesta a tomar en los principios políticos de este la savia que ha de vigorizarla y darla condiciones de arraigo y de estabilidad. Ahora preguntamos: ¿qué hay de comun entre el partido conservador, de donde ha nacido el ministerio Armero, y el grupo de individualidades que rodeaba al ministerio Narvaez-Nocedal? ¿Pueden llamarse por ventura conservadores los que, lejos de conservar, solo se propusieron destruir las bases sobre que descansaba nuestro partido? ¿Pretenden llamarse moderados los que iniciaron y apadrinaron las tendencias immoderadamente reaccionarias del gobierno anterior? ¿Con qué derecho toman el nombre del partido conservador, ellos, que quisieron echar un puente entre los conservadores y los absolutistas, y pusieron la mano sobre el código político que ha sido la bandera, el lazo de union y de armonía de la comunión moderada?

No; no son ni pueden ser conservadores los que ayer renegaron de la doctrina conservadora y hoy se acogen a ella para conservar sus posiciones. Busquen otro nombre, afíñense a otro partido, proclamen otras ideas que estén mas de acuerdo con sus antecedentes; llámense reformistas, o disidentes, o narvayistas, o nocedalistas, pero no se llamen conservadores.

Dice el periódico que fue órgano del anterior gabinete, que la falta de espacio no le permite contestar a nuestro artículo de ayer, y ofrece hacerlo hoy con mayor detenimiento. —Aguardamos el laborioso parto del diario en cuestión, y le contestaremos sin pérdida de tiempo, aunque nos falte espacio. Por fortuna, no nos faltan deseos.

Hoy empezamos a insertar el dictamen de los señores Cortina, Acevedo y Diaz-Perez, sobre el de la comisión de las Cortes constituyentes de 1834, encargada de la información parlamentaria relativa a S. M. la reina madre.

Según hemos ofrecido, dedicaremos algunos artículos al examen de tan importante documento.

Anuncia la *Hoja* que en todos los ministerios se trabaja en el examen de los presupuestos y en la confección de los proyectos que deben revelar al país el pensamiento del gobierno. La cuestión de Hacienda, la mas grave del momento, absorbe día y noche al señor Mon. El ministro de Hacienda aspira a nivelar el presupuesto, levantando a la par el crédito. El señor Mon no oculta a cuantos quieren oírle que, o conseguirá su objeto, o dejará el puesto a otra persona mas entendida o afortunada.

El pago de la mensualidad de octubre ha empezado simultáneamente en toda España, al mismo tiempo que en Madrid, desengañándose así de un modo práctico a los que mostraban temores de que dejara de cubrirse esta obligación.

El señor ministro de la gobernación, a consecuencia de una entrevista solicitada e inmediatamente concedida, al diputado progresista señor Irujo, ha mandado levantar el destierro gubernativo que sufrían algunos hombres políticos de las provincias de Palencia y Teruel, y espontáneamente ha dado orden para que se le dé cuenta

ta de lo que resulte contra otros desterrados a fin de entregarlos a los tribunales, si ha lugar a ello, o de permitirles que regresen inmediatamente a sus hogares.

No sabemos qué fundamento tenga la noticia dada por un periódico religioso de que S. M. la Reina desea que el señor marqués de Viluma sea quien vaya a Roma a representar los intereses del catolicismo español.

Se habla, dice *La Crónica*, de un brigadier, unido con lazos de amistad al señor ministro de la Guerra, para desempeñar la subsecretaría de este ministerio.

El señor don Mariano Palau de Mesa, oidor de la audiencia pretorial de la Habana, ha sido agraciado con la cruz de comendador de número de Isabel la Católica.

Parece se trata de organizar en España una compañía para hacer el camino de hierro de Vigo a Valladolid en el caso de hacerse el de Oporto a Vigo.

La junta de la deuda pública ha resuelto que no se paguen los cupones de la deuda que se presenten sin el talon respectivo, por ser este el modo mas seguro de comprobar su legitimidad.

El secretario del general Prim salió antañoche, acompañado de un ingeniero, con dirección a Portugal, para comenzar los trabajos del ferrocarril de Lisboa a Oporto. Otros dos ingenieros deben salir dentro de algunos días.

La comisión diplomática encargada de fijar los límites entre España y Francia reunida hoy en Bayona, al mismo tiempo que estudia la cuestión por lo que toca a las provincias catalanas y aragonesas, concluye de arr glar lo que conviene a la frontera navarra. Oficiales franceses y españoles bajo la inmediata dependencia de los diplomáticos de ambos países, se ocupan hoy en fijar las mugas que marcan materialmente los límites de las dos naciones con arreglo al tratado ratificado últimamente.

El señor Estremera, oficial de Gobernación que fué enviado a París por el anterior ministerio para estudiar el ramo de policía, se encuentra hace días en Madrid.

Lord Howden, ministro de Inglaterra, en Madrid, detenido en París a lo que parece por asuntos particulares, no llegará a esta corte hasta mediados o fines de noviembre.

Grato, muy grato, dice *La Crónica*, nos ha sido ver que nuestro estimable colega *La Epoca* ha modificado su parecer en la cuestión sobre la disolución del actual parlamento. Mucho celebráramos que a ello hubiesen contribuido nuestros artículos sobre tan importante asunto; pero aun renunciando al placer que puede proporcionarnos la idea de haber influido en aquel resultado, por medio de la decorosa discusión que conocen nuestros lectores, nos es grato, repetimos, consignar las palabras con que *La Epoca* termina el examen de un artículo de *El Comercio de Cádiz*:

«En gran parte, dice, estamos conformes con las opiniones de nuestro colega, pero creemos que con el apoyo del parlamento, sea este u otro, pueda reali-

zarse en ese banco. Perdonad; ese banco es de madera bien dura; pero en la taberna del León de Oro no hay ni camas de terciopelo ni muebles dorados.

Gaston no respondió; puso sobre la mesa la capa y se sentó tranquilamente en el banco.

El traje que llevaba había sido bien escogido, según sus órdenes, por su viejo escudero, y era de lo mas elegante que se podía encontrar, y se encontraba poco en armonía con el sitio en que se encontraba.

El corpiño plegado era color de violeta, bordado de oro, y llegaba hasta medio muslo; llevaba por cinturón dos gruesos cordones de oro, de los que pendía una rica espada y un puñal ricamente adamascado.

Las medias eran de color gris claro, y llevaba zapatos con punta de terciopelo de violeta, bordados de oro fino. Cubría su cabeza una toquilla de terciopelo, toda bordada de oro.

Grande fué la sorpresa de Gerónimo Rudeix al ver el traje con que el conde se presentaba en la taberna del León de Oro, y antes de dirigirse de nuevo la palabra, le examinó con una atención muy parecida al asombro.

—Monseñor, dijo, estamos solos y estoy a vuestras órdenes; disponed del viejo Gerónimo Rudeix.

—Gracias, respondió el conde alargándole la mano.

—Gerónimo, ¿no me dijiste que estabas a la cabeza de una partida de merodeadores que viven como pueden, se baten lo mismo y duermen de noche en la fría piedra de una taberna o bajo los árboles del camino?

—Si, monseñor, la mejor compañía de todo el reino, valiente como mi espada; si la gendarmería del rey tuviese sabuesos de esta especie, no dejaría siempre de hacer mejor servicio que el que hace.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### GERONIMO RUDEIX,

EL BARON DE BAZANCOURT.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

Gerónimo continuó con su voz áspera y ruda. —Deja a los señores de la corte que tiemblan ante el viento y el frío; la lluvia mojará sus cuerpos, y el viento les descompondrá sus peinados y bigotes.

—No tienes por qué imitarlos, juernos del diablo. Cumple bien con tu obligación sin andar siempre dando.

—Pues me parece que tú no estás de mejor humor, dijo Juan.

—Es posible. —No puedes perdonarte el no tener tus armeros los que tanto te habrán servido.

—Mis armeros! —dijo Gerónimo;—no hables mas de eso, por Bebeed; eran unos muchachos como hay de ahora, y que se iban a perder de hambre.

—El señor Juan Rivel, te juro que no lo hubieran hecho

con tanta facilidad, y que su asesino de los demonios hubiera tenido que habérselas conmigo. Dices que era un soldado... ¡mentira por el diablo! un soldado no asesina.

—Tienes razón; si no estuviera el buen duque debajo de tierra, no iría la cosa tan mal como dicen que va.

—Levantóse Gerónimo; y mientras que Juan Rivel bebía el cuarto vaso, principió a pasear por la sala.

—Si, dijo, esto va mal, tan mal que solo Dios sabe en lo que vendrá a parar. ¿Qué ha de suceder cuando esta Francia a merced de...

—Habla bajo Gerónimo; no sea que te oigan.

—¿Piensas tú que tengo miedo a nadie? Ya no soy criado de nadie y tengo derecho para hablar lo que me acomode. Este reinado, Juan, es el reinado de los grandes, de los intrigantes, de los holgazanes, de los aduladores, de los cazadores de halcones, como dice Bautista Eloy.

—¡Ah! ese es otra cosa; ese tiene derecho para decirlo. Es un hombre muy fuerte en política. En cuanto a los señores les detesto.

Hubo un intervalo de silencio que rompió Gerónimo yendo a sentarse en su mesa.

—Hacemos mal en ocuparnos de lo que no nos importa. ¿Y los otros?

—En sus puestos están.

—Pues vé y díles que a media noche irá a reunirse con ellos, y veremos si hay algo de nuevo; pero que esperen a que yo llegue.

—Bien, dijo Juan levantándose y marchándose en seguida.

Luego que salió, cerró Gerónimo cuidadosamente la puerta volvió a sentarse en su sitio, y se puso a reparar su cuchillo en el borde del jarro de vino.

Dieron la doce de la noche, y despues de haber probado en una esquina de una mesa el corte del cuchillo, hizo una señal de cabeza de aprobación, y se lo puso en su cinturón. Despues miró a que dormía con aire de desprecio.

—Y se llama este hombre! —dijo con el tono del mas amargo desatino;—ese no ha llevado en su vida una espada ni ha roto la cabeza a un inglés.

—Dio un tremendo puñetazo en la mesa y gritó: —¡Arriba, tabernero del diablo! —¿Hasta cuándo piensas estar roncando? Vete a dormir a otra parte, que aquí estoy.

—¿Quién es? ¿quién es? —preguntó el tabernero. —Entrad, entrad, camaradas, que aquí lo tengo de lo mejor.

—Para envenenar al mismo Satanás. A ver si despiertas, animal, —dijo Gerónimo dando un puñetazo en la mesa.

—¿Qué tenéis capitán? —balbuceó el tabernero;—pensais romper las mesas del establecimiento? Eso no es regular; bebed si queréis, pero...

—Yo no quiero tu vino, sin que te largues; ya es media noche...

—¡Media noche! pues me voy a acostar, es que no me da para mí. Lo que os ruego, capitán, es que no meáis ruido, porque hace unos días andan los gendarmes por estos barrios, y no es de buen agüero.

—¿Piensas que le van a destruir tu casucha? Que vengan o no; que hagan lo que les dé la gana, —dijo el capitán levantándose.

—No os incomodeis por eso, capitán, porque incomodándose se hace mala sangre. Además, ya sé yo bien lo que son los gendarmes: hombres como nosotros y nada mas. Los habrá malos, pero tambien los

hay buenos, y todos los días los tengo yo en la taberna...

—Lo que yo te digo, tabernero del demonio, es que te vayas a acostar y me dejes en paz.

El tabernero salió en seguida, llevándose el portón por si tenía algo de vino.

Luego que salió, quedóse pensativo Gerónimo, y sus labios pronunciaban palabras mal articuladas. Cogió al fin una copa vieja, y dijo:

—Vamos con los otros.

Casi al mismo tiempo dieron tres golpes en la puerta: Hizo Gerónimo un movimiento de sorpresa, y murmuró en voz baja:

—Pues aun no es la hora.

Pero como llamaban segunda vez, se acercó a la puerta.

—¿Quién es? —preguntó.

—Un amigo, —respondió la voz de afuera.

—Pues pasa adelante, porque ha dado la queda y no se pueden abrir las tabernas.

La voz de fuera repuso:

—Cada uno para sí.

—Cada uno para sí! —repitió Gerónimo con asombro. —Es un camarada. ¿Si habrá ocurrido alguna novedad? Bien, voy a abrir.

Quitó una pesada barra de hierro que estaba atravesada en la puerta. Pero luego que vio la persona a quien iba a abrir, retrocedió dos pasos.

—¿Señor conde Denary! —dijo.

—Si, el conde Denary, —repuso Gaston; ¿a qué viene esa estraña? ¿No me dijiste que te buscaba si algun día tenía necesidad de ti? Hoy la tengo, y por eso estoy aquí.

—Habeis hecho bien. Sed bien venido; y mientras voy a cerrar la puerta, que no debe quedar abierta,

zarse en España una política eminentemente conservadora y liberal a la vez.

La declaración, pues, no puede, en nuestro concepto, ser mas terminante.

La Hoja autógrafa ha publicado los siguientes párrafos:

«Empiezan a preocupar los ánimos las cuestiones de subsistencia, y las medidas que para abaratar estas adoptará el gobierno de S. M. En el concepto de personas las mas entendidas en la materia, la carestía que hoy se experimenta, es hija de causas naturales y de errores económicos anteriormente cometidos. Si en Madrid escasean los granos produciendo esta escasez la subida de los precios, es porque valiendo los buenos trigos mas de lo que se pagan los que ordinariamente salen al mercado, aquellos van a buscar otros mas favorables.

Después sucede que los labradores en general no sacan a la venta sino pequeñas porciones, lo indispensable para llevar adelante sus labores. La compra por cuenta del Estado de grandes cantidades de trigo, aunque pudo ser útil cuando se decretó, ha alejado al comercio del negocio de importar granos, teniendo la concurrencia del gobierno. Estas causas impiden y han impedido que el mercado de Madrid se halle surtido lo bastante para que los granos bajen y sigan el mismo impulso de bajar los demás artículos. En esta convicción, parece que el gobierno, esperando mas de la concurrencia que de las medidas especiales, no adoptará por ahora otra que la de facilitar y dilatar por cuantos medios le es permitido, la importación de granos en la Península.

La Iberia se hace cargo de las precedentes líneas y dice:

«Poco a poco las Hojas van descorriendo el velo que ocultaba los misterios de la pasada administración, á la cual el país no podrá menos de echar la culpa en gran parte de la carestía que se ha experimentado y experimenta, después de haberse gravado al Erario con 60 millones que se dedicaron á la compra de granos, y cuya suma sirvió para encarecer mas los cereales.»

Ya las Hojas se permiten decir que los errores económicos cometidos anteriormente son causa del encarecimiento general: eso ya lo sabemos nosotros, y en alguna ocasión intentamos demostrarlo, aunque solo fue para nuestro primer suscriptor obligado. Pero además de ser medida tan censurable á los ojos de la ciencia económica, hay otra cosa mas importante, por la inmediata, que las mismas Hojas podrán por su posición especial, aclarar para tranquilidad del país. Esta es la publicación de los estados de las compras, el número de fanegas de granos traídas á España, los precios que costaron, el peso que tenían, las circunstancias de conservación en que se encontraban, y el precio á que se vendieron en los mercados nacionales. Nosotros recordamos haber visto anunciado (irigo de aquella procedencia en un Boletín oficial de Santander á 10 rs. la fanega sin que nadie lo quisiese, mientras la escasez y el hambre apuraban y los granos del país se vendían á 100 rs. fanega. También recordamos que en otros puntos hubo que arrojarlos por inservibles, con otras especialidades dignas de tenerse en cuenta.

Las Hojas deben tener detalles sobre estos accidentes, y si no, ahí está El Parlamento que podrá refrescarle la memoria.

Si todo lo que pedimos se publica (y en ello alcanzará gran lauro el actual gobierno), se podrá estudiar esa cuestión económica en el terreno de la ciencia, sin perjuicio de que se la juzgue en la opinión por las circunstancias especiales que la han rodeado.

En cuanto á la carestía local de Madrid, creemos que la autoridad superior de la provincia podrá inquirir, si hay algun misterio en esa desproporcion que se observa en el precio del pan con el de los granos á poca distancia de la corte.

Creemos firmemente que como buque... ha de encontrar algo que interese muy de cerca al vecindario de Madrid.

Sobre los pensamientos y los trabajos del ministerio, dicen las Hojas lo siguiente:

«Poco á poco va la opinión pública convenciendo de que lo que se ha llamado inercia del gobierno, no es mas que la consecuencia natural de la agitación de las cosas de la política que viene á plantear, y de la necesidad en que el gobierno se encuentra de obrar con pulso y con conocimiento profundo de los negocios llamados á resolver. En todos los ministerios se trabaja hoy en el examen de los presupuestos y en la confección de los proyectos que deben revelar al país el pensamiento del gobierno. La cuestión de Hacienda, la mas grave del momento, absorbe día y noche al señor Mon. El señor ministro de Hacienda aspira á nivelar el presupuesto, levantando á la par el crédito. El señor Mon no oculta á cuantos quieren oírle que, ó conseguirá su objeto, ó dejará el puesto á otra persona mas entendida ó afortunada.»

Leemos en La España:

«Las Excmas. señoras duquesas viuda de Gor y marquesas de Malpica y Vailgonera, cuyo incansable celo por la beneficencia, es ya proverbial en nuestro país, se presentaron ayer tarde en el ministerio de Fomento, en demanda de un local donde establecer la rifa que ha de verificarse en los primeros días del año próximo venidero. El señor Salaverria con la amabilidad que le es propia y con la distinción que las demandantes merecían, recibió, oyó y acogió los filantropos deseos de las ilustradas damas, ordenando acto continuo que se pusiera á su disposición el local mas espacioso del edificio de la Trinidad y que mejores condiciones reuniera para tan precioso objeto.

Segun tenamos entendido la rifa se colocará este año en las salas y galerías destinadas al museo nacional de pinturas con cuyo motivo los aparadores, las mesas y los objetos destinados á «escitar la curiosidad y el interés de los concurrentes», podrán ser mas numerosos y ofrecerán sin duda mas suntuoso aspecto y mayor espacio al público que en los años anteriores.

Celebramos que el señor ministro de Fomento se haya mostrado tan propicio en secundar los benéficos deseos de las distinguidas damas á quienes tan tierna y profunda solicitud deben los establecimientos de caridad que dirigen.

Dice La Correspondencia:

«Hoy se ha hablado con mas insistencia que otros días de la proximidad de cambios en el alto personal de la milicia. Verdades que facciones se viene hablando de esto mismo. Unos dan por supuesto que serán

removidos los nombramientos de todas las armas, y otros deslizan la especie de que acaso estas variaciones no dejen de ofrecer dificultades al gobierno. Pero podemos asegurar que unos y otros se equivocan. La política del gobierno, aprobada por S. M., consiste en aprovechar para la mejor administración pública los conocimientos de todos los hombres monárquicos y liberales, se n cualesquiera las posiciones que antes hayan ocupado. En este concepto no es presumible siquiera que la elección que el gobierno pudiera hacer de este ó del otro general para un cargo público, encontrara obstáculos de ninguna especie en el ánimo de S. M. la Reina. Pero tambien hemos dicho, y no es menos cierto, que por la misma razon de que el gobierno aspira á conciliar todas las opiniones y á valer de todos los hombres beneméritos, no era de esperar que se realizaran esas separaciones en masa de que nos hablan ciertos periódicos. Nosotros creemos saber que estas separaciones en masa no se harán; que hasta hoy no es cosa acordada ningún nombramiento de importancia; que los que se hayan serán pocos y con arreglo al principio de imparcialidad que se ha propuesto seguir el gobierno, y que S. M. ha sancionado al aceptar la política del actual gabinete.»

De una carta escrita de París con fecha 31 de octubre á uno de nuestros colegas, copiamos los párrafos siguientes:

«Me habia propuesto prescindir en mis cartas por algunos dias de cuanto se toca directamente con la política, refiriendo los sucesos por incidencia; pero como el hombre solo pone y Dios dispone, mis propósitos de ayer se evaporan al calor de la atmósfera que me rodea y los abandono y renuncio á ellos por no defraudar á los lectores de las noticias importantes.

No hace muchos dias que indicaba á Vds. que habia calma completa en los círculos políticos. La decoración ha cambiado y la escena parece adornada de actores: á la escasez ha seguido la inundación y estamos en plena marejada de noticias.

El drama continuo, llamada vida humana, ha venido á despertar recuerdos de otra época, abriendo una tumba. La calle de Londres, primero, y después la iglesia de Saint-Louis d'Antin, estaban hoy literalmente llenas de notabilidades políticas y literarias, de banqueros y hombres de negocios, de personas de la clase media y de individuos de las clases trabajadoras que se agrupaban silenciosos en derredor de un muerto. Ya sabrán Vds. por el telégrafo que ha fallecido el general Cavaignac, esperanza de su partido, objeto de estimación general y querido del ejército. La reunion á que me refiero celebraba sus exequias, y los concurrentes demostraban en sus semblantes que la Francia habia perdido una de sus ilustraciones.

Hijo de un convencional, soldado de las campañas de Argelia y gobernador general de la colonia, diputado de la constituyente, ministro de la Guerra en mayo de 1848 y después jefe del poder ejecutivo, su nombre estaba ligado con la grandiosa revolución por la sangre, con las glorias del país por la bravura, con la república por sus actos, y con el crédito del país por su integridad inatacable. Estos títulos habian hecho del general Cavaignac la persona mas importante de nuestros dias, como lo demuestran las elecciones de París, y tambien el hombre mas temible para el poder que ha cerrado la historia de 1848, porque era la esperanza del país en las eventualidades futuras. Y los que hoy derraman una lágrima sobre su tumba, y los que se regocijan al verle cadáver, comprenden que es exacto cuanto acabo de indicar.

Como acontece en dias de duelo democrático, la población de París ha manifestado su sentimiento acudiendo á la casa del general, al templo y al cementerio, mientras en otra parte se advertían movimientos preventivos y signos de desconfianza parecidos á precauciones. Ca va sans dire que el pueblo sensato ilustrado solo se ocupaba en dar expansión á la tristeza y en buscar un sucesor digno de sus simpatías. La Francia encontrará lo que busca.

La rotura de una aneurisma estando de caza puso término á una existencia consagrada al servicio de la patria. Conducido el cuerpo al palacio de Beaumont, su esposa, hija del banquero M. Odier que se habia unido á él en 1852 con ese instinto de las mujeres de educación elevada, comprendió que los restos del general pertenecían á París y se metió en un coche con su hijo y el general, tío del difunto, y llevando el cuerpo de este á su lado se trasladó á la estación de Tours, desde cuyo punto fueron conducidos en un tren especial.

Este suceso modifica de cierta manera la cuestión de juramento. El general Cavaignac no entró en el cuerpo legislativo en 1852 por haberse negado á prestarle: el elegido por el tercer distrito de París en las últimas elecciones, estaba decidido á seguir la misma conducta, en cuyo caso hubiera sido preciso proceder á nueva elección, designándose ya al general Perrot, jefe superior que ha sido de la guardia nacional del Sena. Ahora habrá necesidad de presentar un nuevo candidato que sea aceptable á los círculos victoriosos.

Dictamen dado á S. M. la Reina doña María Cristina de Borbon sobre el de la comision de las Cortes Constituyentes de 1853 encargada de la informacion parlamentaria relativa á su persona, por los abogados del colegio de Madrid, don Manuel Cortina, D. Juan Gonzalez Acebedo y D. Luis Diaz Perez.

Señora:—Honrados dos de los que suscribimos en compañía de nuestro inolvidable compañero y amigo D. Manuel Perez Hernandez, con el encargo de defender á V. M. si llegaba á formularse acusacion que lo exigiese, dispuestos estábamos á no omitir nada de cuanto estuviera á nuestro alcance y á arrostrar todo género de peligros para corresponder á la distinguida confianza de V. M.: variadas las circunstancias, y no pudiendo ya tener lugar lo que V. M. mas que nadie anhelaba sin duda para romper el cruel silencio que la imponian su alta posición y dignidad, para desengañar á los estraviados y confundir á sus calumniadores, desea V. M. que le demos nuestro dictamen sobre lo que debe hacer en tales circunstancias, examinando y apreciando legalmente al mismo tiempo los fundamentos en que la Comision de informacion parlamentaria, sobre ciertos actos de que pudiera ser V. M. responsable, hizo descansar su dictamen de 6 de junio de 1856. Mas grata que esta tarea, nos hubiera sido sin duda la de defender á V. M. si alguien se atrevia á acusarla formalmente: los hábitos de nuestra profesion, el deseo de acreditar cuanto habíamos agradecido la confianza que se nos dispensara, y el convencimiento que habíamos adquirido de la justicia de la causa que nos estaba encomendada, nos habia desear encontrarnos en el palenque legal, frente á frente con sus adversarios: nada habíamos omitido, señora, y

de seguro hubiéramos triunfando. Los mismos, quizá, que con mas prontitud habian faltado á todos los respaldos debidos á una reina y á una señora; los mismos que habian sacrificado la verdad, la razon y la justicia á las malas pasiones de los tiempos turbulentos, llamados á juzgar, habrían bajado su cabeza ante la ley, y absuelto de la acusacion misma que hubiesen formulado.

Pero las circunstancias han cambiado radicalmente con efecto: no habiendo acusacion, la defensa es imposible, y necesario es por consecuencia que renunciemos á la gloria que nos habria procurado, no por su mérito, (nada tan lejos de nosotros) sino por la importancia de la persona que debia ser el objeto de ella.

Llamados ahora á emitir nuestro dictamen como juriscónsultos, debemos hacerlo con la calma y templanza que no habríamos podido emplear en la defensa: hoy en nuestro retiro, sin adversarios, sin lucha, como hombres de ley, emitiremos una opinion para conocimiento de V. M.: en otras condiciones habríamos peleado con ardor, sin tregua, hasta obtener el resultado apetecido: estamos, en una palabra, llamados hoy á hacer lo contrario de lo que habríamos hecho como defensores: si hubiésemos llegado á desamparar tan noble mision, de seguro, señora, no habria habido en nuestras palabras la fria severidad que encontramos V. M. en este escrito.

Y no podemos resistir á la necesidad que sentimos de consignar en él, que V. M. debe estar reconocida á las que consideramos la idea de hacer la informacion parlamentaria, cuyo resultado vamos á examinar; nada mas á propósito pudiera haberse imaginado para que las acusaciones y cargos anunciados con ligereza á veces, con la mas profunda ignorancia otras, con injusticia siempre, se destruyesen por si mismos.

Dos años, señora, de laboriosas investigaciones, contando para ellas con la cooperacion de l gobierno, con las de casi todas las oficinas del Estado, y lo que es mas que lo uno y lo otro, con el estruendo de la opinion, debieron haber bastado á descubrir aun lo que oculto estuviese en las entrañas de la tierra; gloria, y grande, es para V. M., que el país y la Europa hayan visto á qué ha quedado reducido tanto como se dijo durante una época de doloroso recuerdo para V. M., por perversidad de unos, por aberracion de otros, por alucinacion de los mas; y que la verdad, por fin, haya triunfado, aunque tarde y después de azarosa lucha.

El convencimiento de dos de los que suscribimos, y de nuestro compañero entonces don Manuel Perez Hernandez, desde que estudiamos hasta con prevención desfavorable los hechos que dieron motivo á tan vagas como injustificadas acusaciones, de que eran hijas de las pasiones de la época y se hallaban destituidas de todo fundamento, fué tal, que nos hizo proponer á V. M. que dirigiera á las Cortes del reino la siguiente comunicacion: lo cual no tuvo efecto por haberse presentado la proposicion para la informacion parlamentaria, cuyos resultados tenemos la mision de examinar y apreciar legalmente. Así decia nuestro proyecto de comunicacion:

«A las Cortes.—Bajo el peso de graves acusaciones he sido espulsado del reino que gobierné un dia, donde fui por mucho tiempo bendecido, y por cuya felicidad y bienestar he hecho y haré siempre fervientes votos al cielo. Mi silencio seria en tales circunstancias indisculpable. Puedo por fortuna contestar victoriosamente cuantos cargos se me hicieron. No desprecio á mis acusadores, como pudiera acaso de él inferirse, por mas que me haya dolido que algunos lo sepan, y lamente la preocupacion y estruendo de otros. Mi honra, que es la de mis hijos, y la de los principales de Europa tambien, reclama imperiosamente una vindicacion cumplida.—Para obtenerla me dirijo á las Cortes de España, y de ellas reclamo, no ya la benevolencia con que otras veces oyeron mi voz y acogieron mis palabras, sino la justicia que estoy en el caso de demandarles hoy como acusada. Solo absuelvan, después de examinados prolijamente los cargos que se me hicieron, reconquistar los derechos que creo tener al aprecio y consideracion de los españoles, y que en tanto he estimado y estimaré siempre.—Pero tan justo deseo no podría lograrse si no se formularan las acusaciones, ni los cargos son conocidos. Juzgar sin acusar previamente, y sin oír las defensas del acusado, no es propio de pueblos tan sensatos como el español, y que tantas pruebas tiene dadas al mundo entero de su rectitud y de su hidalgia. Y no basta que unos pocos, mal informados, ó nediendo á pasiones políticas, siempre ciegos y originando feudo de males sin cuento, hayan aventurado vespespes destituidas de fundamento, á que nadie conocedor de los sucesos á que se refieren, es posible que no acojida; ni mucho menos pueden ser considerados como motivo para hacer un cargo formal y digno de ocupar la representacion del país. Menester es que la acusacion á que yo haya de contestar tenga otro origen, siga otros trámites, reúna condiciones bien diversas.—No me toca á mí decir cuáles deban ser. Lo que sí cumple á mi decoro, lo que no puedo menos de procurar á toda costa, y lo que pido y pediré con incansable afán, es que se formule, por quien se crea que debe hacerlo, la acusacion que se estime procedente. Para que se me otorgue esto, invoco todos los títulos que pueda tener al aprecio de los españoles á la vez que pido se olviden completamente cuando llegue el caso de juzgarseme. Si vivir sin honra no es vivir, es peor que la muerte para quien ama su patria y su madre de reyes, ha llegado á ser el dolor de un pueblo, cuya estimacion pudieran perder inmerecidas acusaciones. Llegue cuanto antes el dia en que la verdad sea de todos sabida; en que á todos sea dado juzgar sin pasion y con conocimiento de los hechos. Nada mas que esto necesito.—Haria un agravio á la representacion de la España, si dudara de la acogida que no podrá menos de encontrar en ella mi justo deseo. Víctima de un estruendo de la opinion, el primero y mas apremiante de mis deberes es pedir se me juzgue por quien deba hacerlo; y como para ello sea indispensable que se me pague antes, espero de las Cortes del reino que ordenen de la manera que en su sabiduria crean mas procedente, tenga lugar lo uno y lo otro sin pérdida de momento, sin ningún género de consideraciones, con la urgencia que exige la necesidad de poner término á la situacion en que se me ha colocado, y con la seguridad que es indispensable para que el fallo que haya de pronunciarse, repare, tan cumplidamente como me lo prometo, el dolor inferido á mi honra. Dignérese de Bigorre (Francia) 6 de noviembre de 1854.—MARIA CRISTINA.»

De seguro, señora, no hubiéramos aconsejado á V. M. se explicara en estos términos si por algo podia temerse la averiguacion que se provocaba; que en época de pasiones tan violentas como la que se atravesaba, aspirase en condiciones tan desventajosas á lo

que se pedia, sin la mas íntima convicción de que habian de quedar rectificados los errores, y victoriosamente contestadas las calumnias que tan á menudo se habian complacido en esparcir por todas partes.

Y no solo aconsejaban á V. M. sus defensores instase para la apertura de un juicio solemne, sino que una vez incoado, han hecho todo lo que estaba á sus alcances para que viniese á él cuanto pudiera contribuir á esclarecer lo que tenia por objeto averiguar.—Repelidamente, señora, uno de los que suscribimos ha agitado las contestaciones á pedidos de la comision parlamentaria; ha contribuido á que se encontraran antecedentes desconocidos ó ignorados en las oficinas, acudiendo presuroso á remover los obstáculos que se oponían á la amplia y cumplida averiguacion en que V. M. era la primera interesada. Sirva, señora, de ejemplo la comunicacion que dirigí al intendente de Palacio cuando, muy justa y fundadamente por cierto, se oponia á remitir á las Cortes la testamenteria del señor don Fernando VII: así le decia con fecha 5 de marzo de 1855:

«Señor don Martin de los Heros.—Muy señor mio y de toda mi consideracion: completa y ampliamente autorizado por S. M. la Reina Madre, me dirijo á V. para suplicarle encarecidamente no ponga obstáculo á que se miren género á que la comision investigadora de las Cortes, vea y examine, cómo y dónde quiera, todo cuanto se refiere á la testamenteria del señor don Fernando VII: el decurso de S. M. está interesado en ello, y es lo seguro le será en extremo sensible, y nada opuesta por nadie es la causa de cualesquiera dificultades que se opongan, aun cuando sean legítimas y fundadas, á dicho examen.—Es de Vd. con la mas distinguida consideracion, etc.—MANUEL CORTINA.»

Con toda esta eficacia, interés y hasta ofiosidad, se ha procedido por los representantes de V. M. para auxiliar en su deplorable tarea á la comision investigadora; y no puede, por consiguiente, leerse sin sorpresa y asombro la parte de su dictamen en que asegura con admirable impavidez que la informacion de que estaba encargada habia encontrado obstáculos en la antigua y poderosa influencia de V. M., que se supone ejercia aun en aquellos tiempos, en no pocos ánimos, una presion incontestable. Menester fué para escribir esto, olvidarse de lo que pasaba, de lo que todos veiamos, de lo que parecia imposible se desconociese por nadie. ¿Cuáles eran esos ánimos sobre los que ejercia presion la antigua y poderosa influencia de V. M. en la época á que la comision se refiere? ¿quién se ha negado á decir lo que sabia? ¿quién ha ocultado que le constaba? ¿qué oficina del Estado ha cerrado sus archivos? ¿se ha olvidado ni podrá fácilmente olvidarse cómo fueron removidas las justas dificultades que el intendente del real patrimonio opuso á la entrega de las particiones del señor don Fernando VII? Hasta ha habido, señora, quien ha hecho memorias para revelar cosas tan graves, segun él, que se creyó necesario fuese una comision de las Cortes á larga distancia de la capital para oír las de sus labios; y los mismos documentos publicados acreditan de una manera la mas concluyente que se han empleado malos medios para obtener algunos de ellos, como, ¡ojá! y derechamente ha podido llegar á la comision la correspondencia del general Floras, á que se dá por cierto tan exagerada importancia? Necesario ha sido, Señora, que alguien haya abusado de ella, y muy de temer que haya intervenido prebosción, en valde, pues, la comision atribuye á obstáculos que ha encontrado en su marcha, el ningún resultado de sus improbos y lamentables tareas; en valde pretende encubrir el reconocimiento que le ha sido forzoso consignar, fe que nada habia encontrado por qué acusar; la verdad es superior á cuanto se ha inventado. Para difrazarla, y lo que debiera haber confesado la comision, por mas que lo costara, para que la posteridad no dudase de la imparcialidad de su juicio, era que las acusaciones y los cargos anunciados contra V. M. no habian resistido al examen concienzudo y detenido de los hechos á que se refieren, proponiendo en su consecuencia, que así se declarase solemnemente, ya que tanta y tan inconveniente publicidad se diera á este malhadado asunto.

(Se continuará.)

## BOLSAS ESTRANJERAS.

Amsterd. 29 de octubre.—Diferida, 24 1/16. Interior, 36 7/8. Exterior, 41 1/2. Amsterd. 29 de octubre.—Diferida, 25. Interior, 41 1/2. Exterior, 41 1/2. Francfort 29 de octubre.—Diferida, 24 3/8. Interior, 36 1/8. Londres 29 de octubre.—Consolidados, 89 1/8. Exterior, 40 1/2. Diferida español, 25 3/8, 5/8. Pasiva, 6 1/8.

Por toda la seccion de sueltos:

F. M. Redondo.

## ESPIRITU DE LA PRENSA.

La España sigue su polémica con La Discusion sobre el significado de las palabras política liberal.

La Crónica refuta varias de las acusaciones dirigidas por el señor Allende Salazar al partido moderado en la carta que dicho señor ha remitido á La Iberia.

El Diario Español contesta á El Parlamento en estos términos:

«No insista El Parlamento para que El Diario Español pida al gobierno que rectifique el balance del presupuesto de 1857, que publicó la Gaceta del 13 de octubre último, ni se apoye en la peticion que sobre este mismo asunto dirigen al ministerio de Hacienda nuestros apreciables colegas La Iberia y Las Novedades. Uno y otro periódico, y El Parlamento tambien, están en su derecho, dirigiendo al gobierno la referida exhortacion; pero El Diario Español tiene mucha seguridad en los cálculos que ha hecho, y cualesquiera que fuese la rectificación que el actual ministro de Hacienda mandase publicar, no alteraría en lo mas mínimo el juicio que sobre este asunto tiene formado. Esta es la ventaja que encierran las cuestiones de números, puesto que en sí mismas tienen su rectificación.

Pero si el ministerio de Hacienda juzga oportuno publicarlo, no será El Diario Español quien intente esparcirlo. Publicarlo enhorabuena que aquí estamos nosotros para juzgar los números del Sr. Mon con la imparcialidad con que hemos juzgado los del Sr. Barzanallana; y en verdad que no seremos menos seve-

ros con esta publicacion que con aquella. Para nosotros hay una cuestion mas alta que las personas, que es la cuestion de la Hacienda, en la cual va envuelta la del interés general. Y oremos El Parlamento; mucho nos alegraríamos de habernos equivocado, porque esto probaria que el presupuesto de 1857 estaba á flote cuando por desgracia está varado.

Concluiremos haciendo una rectificación. No hemos lastimado en nuestro artículo la reputacion de nadie y mucho menos la del señor director del tesoro, que á haberlo creído así, seguro es que hubiera acudido á los tribunales; cuya puerta está siempre abierta. El señor Sierras es bastante ilustrado para comprender la razon que nos asiste.»

El Clamor Público explica las razones que ha tenido para intervenir en asuntos de la competencia del partido moderado, aconsejando al actual gabinete la linea de conducta que debe seguir en el mando.

«Indicamos, dice, al gabinete Armero el buen camino, porque queremos que se le cierre para siempre el del poder á los reaccionarios: hemos observado el de la bienintencion, porque calculamos que cuando los aventureros del retroceso ponian obstáculo sobre obstáculo á su adelantamiento, era en la creencia de que no pensaba imitarles: hemos preferido su programa de constitucion de 1845 á los planes de 1852, porque realizados estos nos traerian el gobierno representativo verdad que nosotros calificamos de mentira, y tras sus huellas acasen los chamuscillos de que nos habla La Regeneracion con una franqueza espantable; mientras que la otra, fielmente observada, sacará á salvo el principio parlamentario, base y cimiento de los partidos liberales. La España sabe de oficio, y nosotros por experiencia, que en el régimen moderado á la dureza de la legalidad han ido unidos y la han hecho insostenible sus abusos. Un ministro, un gobernador, un fiscal de imprenta, un agente de policia, sin órden ó con ella, por mandato ó por capricho, se han sobrepujado á los edictos, á las leyes y á las garantías positivas de la fundamental del Estado, sin que el derecho lastimado hallase el mequino desahogo de la queja, ya que no la reparacion de la injusticia, en una imprenta muda y en una tribuna monopolizada. Si ahora viene un ministerio y dice: «yo no abusaré de la legalidad, y en todo caso tendréis espedita vuestra accion para censurarme ó acusarme.» ¿no hubiera graduado la misma España de locura el que contestase: «nos rechazamos la promesa ó empleando con los que esto nos ofrecian idéntico tono que con los que en diversas ocasiones nos han quitado la esperanza de obtenerlo? Nuestra actitud estaba marcada: alentar el propósito y aguardar los actos, para juzgarlos.»

La Iberia no vé en el ministerio Armero-Monada que satisfaga en órden á las tendencias liberales y expansivas que se le atribuyen.

Las Novedades vuelve á tratar de la rectificación de las listas electorales, y dice que la Esperanza llama la atencion del gobierno hacia la ley de instruccion pública que, en su concepto, está llena de faltas que urge rectificar.

El Fénix inserta un artículo, que le ha remitido el señor Diaz Mendivil, sobre el reemplazamiento del ejército.

El Estado indica los gravísimos puntos que en materias eclesiásticas están pendientes de resolucion.

La Epoca examina la Memoria en defensa de la reina Cristina, cuyo interés político está concentrado, dice, en algunas páginas que consagra á manifestar los esfuerzos hechos por la madre de nuestra augusta Reina en 1855 para asegurar con el trono de su hija las libertades patrias; y en las que se refieren al papel representativo que S. M. la reina madre en los dias difíciles de mayo y diciembre de 1852.—Oigamos á la Epoca: «El señor ministro de Hacienda, en estas páginas se hacen han producido ya una sensacion inmensa en Madrid, y están destinadas de seguridad á causar en las provincias del reino y en Europa. Para comprender bien toda la altísima gravedad de las revelaciones que se hacen en esta memoria, y que no pueden menos de aparecer altamente favorables para la reina Cristina, presentándola como sostenedora firme y enérgica del régimen constitucional en su patria, es preciso evocar el recuerdo de la época que esas revelaciones se refieren. Lo sobra ya decir.

Corría mayo de 1852. El mismo general Armero actual presidente del Consejo de ministros, á la sazón ministro de Marina, se habia retirado del gobierno por disidencias que, segun declaró entonces bien explícitamente La España, se referian á las reformas que iba á introducirse en la Constitucion del Estado. Otros generales distinguidos, algunos de los cuales lo han con signado así en sus memorias, dejaron tambien puestos importantes en la milicia por no sentir á la política que iba á prevalecer en los consejos del gobierno. Un gran número de hombres públicos, entre los que se contaban treinta y tres generales nada menos, desde los marqueses del Duero y conde de Lucena y general Córdova, hasta los señores Rodil, Alaix y Chacón, y muchos senadores y diputados del reino, desde el general Quintana y el anciano Gomez Becerra hasta los señores Pacheco y conde de San Luis, habian firmado una posicion notabilísima á la Reina contra el golpe de Estado que creian amenazaba á la España.

En estas circunstancias, S. M. la Reina Cristina viene por hombres muy importantes, algunos de los cuales forman parte hoy día del gobierno, noticia del acontecimiento, y toma, entonces la actitud que ahora le venimos á revelar los juriscónsultos señores Cortina, Gonzalez Acebedo y Diaz Perez en la memoria que ya las palabras testuales hemos transcrito ya en las columnas de La Epoca.

Esta actitud delo sin duda ser el acto decisivo del delveto á la reaccion en su pendiente, y así se ve cuando la reforma constitucional vuelve á presentarse en diciembre de 1852 bajo otra forma distinta, ya que no quebrantada y con el ministerio que la iniciaba quiso llevarla á cabo. Que gran servicio se prestó entonces al trono constitucional de nuestra augusta reina, lo dicen mas elocuentemente que nosotros pudiéramos hacerlo, las palabras de doña Maria Cristina enviadas al presidente del consejo por su secretario privado, declarando que actos de aquella índole se reservaban los cimientos del edificio político por ella levantado y las bases y fundamentos del trono constitucional de doña Isabel II. Jamás la oposicion monárquica constitucional, los comités de 1852, la prensa liberal de entonces ni los hombres políticos de importancia

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

BOLETIN DE LOS MINISTERIOS.

MARINA.

16 octubre 1857. Aprobando la propuesta de los pretendientes aprobados que han de ingresar el próximo semestre en el colegio naval militar.

Id. id. Nombrando ingeniero práctico supernumerario de la armada para cubrir la vacante que existía en dicha clase al agregado D. Segundo Soto.

17 id. Id. ayudante del distrito de marina de Cienfuegos al alférez de fragata graduado D. Juan González Silva.

Id. id. Concediendo a D. Miguel María Rodríguez, pretendiente aprobado del colegio naval militar inscrito en la lista sexta, su pase a la correspondiente a provision real.

Id. id. Id. dos meses de real licencia al alférez de navío D. Juan Van-Halen y Quiroga.

Id. id. Id. al teniente de navío D. Victorio Saucedo licencia para pasar a Ferrol antes de emprender su viaje a la Habana, a donde se halla destinado.

19 id. Id. real licencia por cuatro meses al teniente coronel graduado de artillería de marina D. Julian Sánchez.

Id. id. Nombrando ayudante del distrito de marina de Baracoa al alférez de fragata graduado D. Francisco de Paula Bruenque.

Id. id. Manifestando al capitán general de departamento de Ferrol que S. M. ha visto con satisfacción las providencias que ha dictado para el salvamento del navío de guerra torpedero *Pothé*.

Id. id. Concediendo licencia absoluta para retirarse del servicio al alférez de navío D. Manuel Pascual y González.

20 id. Id. a Josefa Suárez la vuelta al goce de la pensión de 42 rs. vn. mensuales que disfrutó anteriormente como viuda de Juan Seoane, hilador que fué del arsenal de Ferrol.

Id. id. Id. la pensión de 120 rs. vn. mensuales a María Cruzmilla e Inza, como fué de Crisóstomo, capataz que fué de la fábrica de jarcas del arsenal de Cartagena.

21 id. Id. al pretendiente aprobado del colegio naval militar D. Joaquín Mergellina y Cacho ingreso en la lista correspondiente a provision real.

22 id. Id. la pensión de 60 rs. vn. mensuales a Tomasa Orosjida y Orosjida, huérfana de Pablo, carpintero inválido que fué del arsenal de Cartagena.

Id. id. Id. igual pensión a Lucía Esteban y Ros, huérfana de Diego, carpintero inválido que fué del arsenal de Cartagena.

Id. id. Nombrando capitán del puerto de Fuenterrabía al alférez de fragata graduado D. Francisco de Paula Martínez.

24 id. Concediendo la pensión de 45 rs. vn. mensuales a María del Carmen y Antonia Francisca Seoane, huérfanas de Ramón, artillero de mar que fué.

Id. id. Asignando al servicio de tercios navales al alférez de fragata graduado D. Lucas Maestre.

25 id. Nombrando auxiliar vigilante de la biblioteca del Museo naval a D. Federico Criado.

26 id. Aprobando una propuesta de premios de constancia a favor de varios individuos de la guardia de arsenales.

27 id. Nombrando segundo secretario de la capitania general del departamento de Cartagena al teniente de navío D. Juan Jimenez y Lopez.

Id. id. Concediendo la pensión de 78 rs. vellon mensuales a María Joaquina Carbon y Soriano, huérfana de Bartolomé, calafate que fué del arsenal de Ferrol.

Id. id. Disponiendo que sean dados de baja en el cuerpo de sanidad de la armada los segundos médicos D. Gabino Rullanchas y Lapeira y D. José Mediano y Blasco, que han renunciado sus empleos.

Id. id. Id. que los primeros médicos del referido cuerpo de sanidad de la armada D. José María Suarez y D. Félix Paulotier se embarquen respectivamente de dotación en la fragata *Perla* y vapor *Isabel la Católica*.

28 id. Id. que pisen a continuar sus servicios al apostadero de la Habana el oficial tercero del cuerpo administrativo de la armada D. José Ignacio Piá en relevo del de la misma clase D. Juan Aleson y Millán.

29 id. Destinando la goleta de hélice *Isabel Francisca* al apostadero de la Habana, y confirmando el mando de dicho buque al teniente de navío D. Antonio Mora y Cincunegui, y el de igual clase *Concordia* al oficial de la propia graduación P. Abdon Acebal.

30 id. Resolviendo que el navío *Rey D. Francisco de Asís* pase a tercera situación.

CORREO ESTRANJERO.

Ayer no hemos recibido periódicos franceses por corresponder al día de todos los Santos, en que no se publicaron como de antiguo se acostumbraba.

Según dicen de Berlín, a la Correspondencia Havas, el príncipe de Prusia ha recibido al nuevo embajador de Turquía Ischur Bey, el cual le ha entregado sus credenciales. Es el primer acto en que el príncipe ejerce el poder real respecto a los diplomáticos extranjeros.

También recibió al conde Hatzfeldt, que había retardado su vuelta a París a causa de la permanencia en Berlín de los jóvenes esposos Rudzinski: después que estos hayan salido de la capital de Prusia no tardará el conde en volver a su puesto.

Un periódico ha pretendido que Bismark tenía en su poder instrucciones en que se le mandaba someter la cuestión de Holstein a la Dieta antes de que ésta inaugurase sus sesiones. Esto es muy probable: sin embargo, es lo cierto también que Bismark no recibió hasta la tarde del 20 la orden de obrar con arreglo a sus instrucciones, y que el día anterior se pensaba todavía en remitir un ultimatum a Dinamarca, lo cual hubiera sido satisfactorio para el Austria. La última resolución era a poco conocida que los diplomáticos que se hallan en Berlín han tenido conocimiento de ella por un artículo de *El Tiempo*.

Hasta la semana próxima no se trasladará la corte a Carlsberg, cuyo palacio es más templado y sano que el de Sans-Souci.

Escriben de Bruselas el 23 de octubre a la *Gaceta de Leipsick*:

«Un antiguo amigo personal del ex-príncipe Milosch Obrenovich, que administraba los bienes de éste, fué arrestado ayer. Parece que se trataba de destituir al príncipe Aljandir Karagewich para elevar al poder a Milosch. La mayor parte de los senadores estaban comunicados en el crimen, y muchos habían recibido 1,000 ducados cada uno para asegurar el golpe de Estado. Esta cantidad se ha encontrado en la casa de algunos, y otros la han perdido, jugado o gastado. Tres individuos del Senado, de los cuales, dos son parientes de la esposa del príncipe y el otro senador por herencia, ignoraban el complot. El príncipe Alejandro ha mostrado gran prudencia al no mandar arrestar mas que los tres senadores que aparecieron cómplices del proyectado crimen contra su vida. A los demás los ha puesto en la alternativa de presentar su dimisión o sufrir las consecuencias del procedimiento, y han optado por la dimisión. El conde de Francia, Mr. Dessessarts, ha protestado contra esta conducta.»

Algunos periódicos insisten en decir que Inglaterra intenta oponerse a la libre navegación del Danubio mas allá de Galatz e Ibraia, y se niega a conceder este derecho, a no ser a los Estados ribereños. No podemos menos de repetir que esta noticia es inexacta, sabiendo por conducto fidedigno que Austria, lejos de querer contrariar las disposiciones terminantes del tratado de París acerca de este particular, favorece cuanto puede los trabajos de la comisión europea del Danubio, trabajos cuya lentitud proviene especialmente de la formación de planos que no están terminados y de la discusión suscitada entre los ingenieros ingleses y prusianos para saber cuál de los canales de Suiza y Georgia es mas navegable.

Un despacho telegráfico de Belgrado anuncia que siete senadores han protestado contra las últimas medidas del príncipe. Según ellos, ningún individuo del Senado tenía noticia del proyecto de atentado contra la vida del príncipe; ninguno pertenecía al partido que había solicitado la unión de Moldavia, Valaquia y Servia. Los condes de Rusia y Francia han recibido orden de pedir explicaciones al gobierno de Servia. El senador Sinci es presidente interino del Senado. Se han nombrado en estos días nuevos senadores.

Según dicen de San Petersburgo asegúrase que el ukase arreglando la situación de los siervos, así como los términos en que se entregará el territorio en propiedad a los labradores, se publicará el 18 de diciembre próximo, aniversario del nacimiento del emperador Nicolás. Se formará una comisión presidida por el gran duque Constantino, encargada de dirigir y vigilar los convenios relativos a las redenciones que se celebren entre los colonos y los señores. Algunos grandes propietarios se han adelantado voluntariamente a los deseos del gobierno.

Otra correspondencia del mismo punto dice que según noticias recibidas de los distritos fronterizos, parece que los propietarios de estas comarcas tratan de buscar el medio de cubrir la falta de brazos que debe resultar de la emancipación de los colonos. Desde luego asegurarán con este objeto la posesión de las tierras a las familias de los colonos mediante la prestación del trabajo personal en vez del pago de la renta. De este modo se va preparando la transición al nuevo estado de cosas, previniéndose para evitar las pérdidas que resultarían para muchos propietarios, algunos de los cuales se arruinarían completamente. En los puntos fronterizos de Prusia cuentan los dueños de las tierras con tener sin dificultad trabajadores alemanes.

El decreto últimamente publicado relativo al comercio en el mar Negro, y que antes se había comunicado a las potencias interesadas, ha provocado ya reclamaciones de los gobiernos de Londres y Viena, según los cuales se opone dicho decreto a lo estipulado en el tratado de París, de no abrir al comercio mas que tres puertos en la costa asiática del mar Negro. Nuestros representantes en el extranjero han recibido orden de dar acerca de este punto explicaciones satisfactorias, haciendo notar, sobre todo, que esa restricción es tan solo una medida provisional que exigen la situación del Cáucaso y los reglamentos de aduanas y de cuarentenas.

El gran duque Miguel regresará en breve de su viaje, y llegará aquí casi al mismo tiempo que el emperador.

los difuntos, según costumbre de otros años. El ayuntamiento ha admitido con gratitud este obsequio.

—En Vizcaya se vá a sembrar un trigo egipcio procedente de cinco granos que se recogieron en un sepulcro antiguo y dieron en los primeros ensayos ejecutados en 1851 un resultado asombroso.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—El hijo pródigo.—El drama que con este título se estrenó anoche en el teatro del Circo de la plaza del Rey, ha correspondido y aun excedido a las esperanzas que abrigábamos cuando teníamos noticia del raro ingenio, del talento e instrucción de su joven autor D. Pedro Antonio de Alarcón, bien conocido por sus poesías y escritos literarios, algunos de los cuales han honrado las columnas de nuestro periódico.

La primera producción que ha dado al teatro el señor Alarcón, le ha proporcionado un triunfo tan completo como merecido.—El público ha aplaudido repetidamente con justicia las escenas llenas de sentimiento en que abunda la obra. Como pensamos hacer de ella un juicio crítico, detenido e imparcial, no nos detengamos en estos momentos a juzgarla, mas que en su conjunto.

Al concluir el segundo acto fué llamado el autor por el público y le mismo al finalizar la representación, recibiendo una ovación unánime y espontánea.

Acaso se advierta en el drama a que nos referimos algunos pequeños lunares, alguna situación no preparada; mas esto es nada en comparación a las bellezas que abunda, a la corrección con que parece escrita, a lo bien delegada que se halla y a la originalidad que resulta en toda la composición.

Los señores Romea y Arjona han comprendido y ejecutado perfectamente sus respectivos papeles. A la señora Lamadrid se la oía poco: sus exajerados sollozos en una escena interesantísima con la señora Buzon, impedían que el público comprendiese lo que recitaba.—El estudioso joven Tamayo, muy bien como de costumbre.—Los demás actores hicieron cuanto les fué posible. El teatro lleno de una lucida concurrencia.

—Se divierten.—De una carta de El Estado tomamos las siguientes líneas:

«La corte imperial sigue en Compiègne en medio de las delicias que la rodean. Suceden las fiestas, acuden los invitados de elevado coturno, y puede asegurarse que la jornada no dejará que desear a los concurrentes. Las cacerías, sobre todo, están brillantes, al decir de los escogidos: cuentan mil y mirasgos de destreza, de audacia, de inteligencia venatoria. Verdad es que los cazadores están admirablemente servidos en la imperial residencia de Compiègne. Oiga V., y no se asombre, que por aquí no se gasta menos.

Tiene S. M. I. en la *Venerie* de Compiègne para la jornada 120 perros de caza, 50 caballos de posta para tirar de los carruajes en los bosques, 40 de caza para servicio de los invitados, para los *Daimons* de la emperatriz y los del príncipe imperial, 40 de montería para correr corrientes. En el *Stud* hay varios lios para los carruajes pequeños del emperador; luego vienen sus tres caballos de silla favoritos, *Voltaire*, *Forster* y *Bill*, después el magnífico caballo que monta habitualmente la emperatriz en las cacerías, y, por último, un número bastante crecido de caballos españoles. Añada V. a estos, 40 ó 50 que continuamente hay en las caballerizas, y que pertenecen a los invitados del día: entre estos figura el primero el hermosísimo alazán *Buckingham*, comprado poco há en Inglaterra, y que monta el general Fleury.»

—Filantropía.—Dice «La Crónica»: «Hace pocas noches fué robada la habitación de una señora, viuda de un militar, a quien los ladrones despojaron de todo cuanto poseía. Juzguese qué sería la amargura de esta infeliz privada de los medios con que contaba para subvenir a sus necesidades y a las de una hija enferma que tiene en su compañía. Hoy hemos sabido que una mano benéfica, que ya en otras ocasiones había salvado a esta desgraciada familia de mas de un conflicto, ha acudido presurosa a mitigar esta nueva desgracia. Pues bien: esa especie de Providencia que tiene siempre consuelo para el infortunio, que está en todas partes donde se escuchan los ayes del dolor y de la miseria, es la magnánima la generosa Reina que ocupa el trono de la primera Isabel, la madre de los desvalidos, la noble señora cuya ardiente caridad ha de dar las mas preciosas páginas a la historia de su reinado.»

—Drama nuevo.—El drama que, con el título de *El almirante de la escuadra azul* ha escrito Paul Foucher, y está anunciado para ser en el Circo imperial de París, ha sido arrastrado a nuestra escena y presentado al coliseo del Principio. La empresa de este teatro, que comprende como ninguna sus intereses, no despreciará de seguro esta ocasión de ver reproducidas las entradas que en el año anterior le proporcionó «los pobres de Madrid», y en el actual «Dallan». Verdaderamente las novedades de bulo se han decidido por el teatro del Principio.

—A cobrar.—Hoy se abre el pago en la habitación de participes eclesiásticos de esta provincia, de la mensualidad correspondiente al mes de octubre.

—Vacante.—En la Academia de la Historia se saca a concurso una de las plazas de oficial paleógrafo de su archivo, dotada en 7,000 reales anuales.

Los que deseen optar a la mencionada plaza podrán presentarse en la biblioteca de aquella Academia, sita en la calle de Lezo, núm. 21, hasta el día 20 del mes de noviembre corriente, donde se les informará de los requisitos necesarios y del exámen que han de sufrir.

—Nicotiana.—Llamamos la atención de quien corresponda, sobre la pésima calidad del tabaco que en las cajetillas de cigarrillos hechos a expensas de los estancos. Se nos asegura que ha habido cigarro en el que era imposible encontrar ni un solo grano de la planta fumable; en cambio tenía una inmensa variedad de ingredientes exóticos.

—Desgracias.—A consecuencia de un choque de dos vapores sobre el río Mississippi, sucumbieron hasta 15 personas, y en California ha quedado reducida a cenizas la ciudad de Columbia, a consecuencia de tres causas, a consecuencia de un rayo incendiario, de un terremoto y de una explosión de vapor.

Doña Ana Gonzalez, vecina de Málaga, y habitante en la calle del Cister, se ha dirigido al Excmo. Ayuntamiento suplicándole admita el donativo de nueve coronas linceas para que sean colocadas en el monumento de Torrijos, en la festividad de San Juan.

que pudieron prestar con su actitud un servicio tan inmenso a la causa por la cual habían derramado su sangre en los campos de batalla, han dicho nada tan elocuente ni tan solemne y decisivo como las palabras que salieron de los labios, de quien por su altísima posición y por sus lazos con la familia real, debía tener tan grande interés en el afianzamiento de la dinastía.

Qué justificación mas grande que esta para la política que en unión de hombres importantes del partido conservador y liberal de España hemos seguido nosotros en la prensa! Qué mayor demostración que la que esas páginas revelan de los peligros que la política radicalmente reformista atraía sobre la patria y sobre la monarquía constitucional! Ni el marqués del Duero al ir desterrado a Canarias, ni el conde de Luchana al tener que ocultarse en Madrid, ni el general Serrano al retirarse a Andalucía, ni ningún otro hombre político de los que en 1852 y 1854 perseveraron noblemente en la línea de conducta que les trazaban sus compromisos en favor de las instituciones liberales, inseparables del trono de Isabel II, fueron tan lejos como fué la madre de nuestra Reina al declarar en 1852 que el día en que se intentase una reforma radical en la Constitución del Estado, el duque de Rianzures y sus hijos dejarían todas las dignidades, todos los honores, todas las condecoraciones que habían debido al trono, y ella iría al extranjero a lamentar sin duda las desgracias de nuestra patria.

Como entonces, se dirá, la opinión pudo equivocarse hasta el punto de haber hecho responsable casi exclusivamente a la reina Cristina de la política que a la sazón dominaba en España. Nosotros somos bastante leales para declarar que de esa opinión, de ese sentimiento público dominante, hemos participado mas de una vez. Y algún motivo teníamos entonces para pensar de esta manera. Motivos y causas que hoy por fortuna vemos en gran parte desvanecidos, y que el tiempo, lo esperamos, acabará de disipar por completo.

Ya en el mes de agosto último, al ocuparnos de ciertas declaraciones hechas en la prensa por *El Fénix*, que nunca podían tener, por importantes que fueran, la autoridad que la memoria ahora publicada, dijimos que las apreciaciones formadas generalmente respecto a la influencia de S. M. la Reina madre en el curso de la política española, habían tenido que modificarse en presencia de los sucesos ocurridos en el último año.

La Reina Cristina, en efecto, ha estado ausente de nuestra patria todo este tiempo, y sin embargo, en 1857 hemos visto reproducirse, aunque con formas menos alarmantes, el fantasma de la reforma constitucional, y predominar en las regiones del poder tendencias que eran la antítesis de los compromisos solemnes aceptados por los comités constitucionales en 1852, y proclamados a la faz de la nación en años sucesivos.

Pero retrotrayéndonos a 1852, digamos hoy con completa imparcialidad por qué creímos entonces, y con nosotros creyó una gran parte de la nación española, que influencias poderosísimas, como eran y no podían menos de ser las de S. M. la Reina Cristina, pudieran tener una parte en las tendencias de la política que entonces predominaba. No había mas que cuatro causas para explicar lo que a la sazón acontecía en España.

O la reforma partía de la iniciativa del trono, o era convicción profunda de los ministros responsables, o estaba empujada por influencias extranjeras, entonces poderosísimas en Europa, o reconocía como apoyo el influjo efusivo de S. M. la Reina madre, a quien el país había visto en años anteriores ejercer una acción importante y hasta natural, atendida la menor edad de nuestra augusta Reina, en la dirección de los negocios del Estado. Fuera de estas cuatro causas, un cambio tan radical en la política española, cuando no lo había habido en la sociedad, era inesplicable.

Por qué no creímos entonces ni hemos creído nunca que del trono de nuestra joven Reina partiera la iniciativa de reformar la constitución en un sentido eminentemente reaccionario? Vamos a decirlo. Porque es preciso no haberse acordado una sola vez a la esposa principesca que ocupa el solio de Castilla, para no conocer los tesoros de bondad que su corazón encierra, y el fin que tiene de un poder absoluto. Y no es por falta de carácter, Isabel II lo ha mostrado grande, enérgico y constante en todo lo que se ha referido a las cuestiones religiosas de España, en todo lo que en su concepto toca su conciencia, su corazón y sus sentimientos.

Pero Isabel II sabe muy bien, y lo ha dicho en mas de una ocasión, que su trono está enlazado con las instituciones liberales. Y aun cuando fuera posible prescindir de estas para ser dictador, para ser monarca absoluto, para evocar aquí el gobierno de Fernando VII o para crear una situación parecida a la que grandísimos peligros sociales hicieron necesaria en Francia en 2 de diciembre, se necesita ser principista, militar a caballo, mandar los ejércitos, y sobre todo, no tener en frente otra dinastía que personifique el absolutismo en España.

Si mañana pudiera darse un poder onipotente a la corona, ¿para quien serían las ventajas de este poder, y de esta dictadura? Primero para los ministros, mas tarde para la familia de D. Carlos, o para la revolución. No, Isabel II, ni en 1852, ni en 1854, ni en 1857, ha deseado jamás ese poder soberano, sin limitación de ningún género, esa dictadura que no la ha menester ejercer para nuestra Reina para que lleguen a ella todas las simpatías del pueblo español.

Entonces influencias extranjeras, presión de la Francia, en una palabra, las que impulsaron en mayo de 1852, y mas tarde en diciembre del mismo, a la reforma radical de nuestras instituciones constitucionales? Pudo creerse esto entonces. Alguna vez la idea pasó por nuestra mente. Tan destituida de fundamento veíamos nosotros aquella gran mudanza política. Pero han transcurrido después cinco años, y ¿qué hemos visto? En Bélgica, en Dinamarca, en Portugal, en todas las naciones constitucionales donde alcanza mas ó menos la influencia de la Francia, se sienten Luis Napoleón el régimen representativo y liberal, llevar a Roma palabras de esta misma significación, romper con Napoleón por motivos de política, sus relaciones, y hacerlas oír en España cuando se le han pedido consejos en el mismo sentido, hasta el punto de haber suscitado grandes polémicas por parte de los que no eran en 1852 tan ardientemente apasionados como hoy de una independencia nacional, que hasta ser español para llevar grabada en el pecho. No fué la Francia, pues, la que influyó ni pudo influir en el giro que tomó la política española en 1852.

¿Pudieron ser los ministros de aquella época los iniciadores y los autores únicos de semejante cambio radical en la Constitución española? En vista de lo que

ha pasado, de las revoluciones importantísimas de S. M. la reina madre, de la convicción que abrigamos respecto a los sentimientos del trono y de la actitud de la Francia desde 1852 hasta el día, no es permitida ya la duda. Los consejeros responsables de S. M. la Reina en aquella época, y esto, lejos de rebajarlos bajo el punto de vista, los enaltece a nuestros ojos, fueron los iniciadores y los mantenedores de aquella política en nuestra patria. Pero si hoy vemos esto claro como la luz del día, era imposible verlo de igual manera entonces. El ministerio de 1851 se había presentado a los ojos del país como un ministerio eminentemente constitucional. Sus primeras protestas fueron las de que quería gobernar con el concurso de las Cortes.

La primera faz de su política se prolongó un año, respecto de la prensa, fué saar a ésta de la postura que se veía y darle toda la libertad compatible con el orden público y social. Aquel gobierno encuentra un parlamento en que apenas tienen representación las opiniones progresistas, y cuando trae otro treinta ó cuarenta diputados de los mas notables de este partido se sientan en los bancos de la cámara popular. Aquel gabinete halla el sistema de las recogidas de los periódicos, como una cosa, por decirlo así acimada ya, y durante todo el año de 1851 le condena y deja a la prensa la latitud conveniente, buscando en los tribunales, como debe buscarse, el antidoto del veneno que pueda abrigar la imprenta. Su respeto hacia todas las opiniones va tan lejos, que justamente en la primavera de 1851 es cuando toma forma oficial la democracia española. Las grandes reuniones habidas en el Circo y en Variedades, muestran la libertad en que todos los partidos estaban para luchar en las elecciones, y la seguridad personal respaldada en aquel período como acaso en ningún otro de nuestra historia contemporánea.

¿Cómo habíamos, en vista de semejantes antecedentes, de las tradiciones liberales del ministro que tenía a su cargo el departamento mas político en aquel gobierno, de sus protestas repetidas una y otra vez en el Parlamento, de concebir mudanza tan radical como la de diciembre de 1851 y mayo de 1852? ¿La causaron grandes perturbaciones en España, profundas causas de desorden en el país, actitudes facciosas de estas ó de las otras oposiciones radicales? No: jamás hubo en España un período de tranquilidad mas profundo, de orden tan inalterable como el del año de 1851 y primer semestre de 1852, hasta el día en que se quiso poner la mano sobre la constitución del Estado. No podíamos, pues, entonces atribuir un pensamiento radicalmente contrario a toda la política interior del gabinete de 1851 a los hombres que la formaban. Alguna vez hemos llegado hasta indicar en la prensa, y no hemos sido nosotros los únicos en hacerlo, que se vieron empujados, por decirlo así, a una política que ellos mismos condenaban.

Y hé aquí cómo la opinión, que tenía que buscar en alguna parte la causa de aquel acontecimiento, la buscó en la influencia de S. M. la Reina Cristina. Nosotros reconocemos hoy día que fué una apreciación equivocada del sentimiento público, porque no creemos de ninguna manera que las revelaciones importantísimas que se hacen en la Memoria a que nos referimos, y que están ya en el dominio de la España entera, manifestan otra cosa que hechos indudables, y cuando se presentan en esa forma, deben ser en la seguridad completa de que no se verán desmentidos jamás.

Tiene razón S. M. la Reina madre: la idea de reformar radicalmente la Constitución del Estado, hecha con el concurso de la corona y de las Cortes, fué una fatal idea. La tendencia era abiertamente contraria a toda la política que la reina Cristina había contribuido a hacer prevalecer en nuestro suelo, identificando con ella el trono de su augusta hija, y dándole por cimiento firmísimo el amor de los pueblos y las simpatías de los que estaban interesados en la consolidación de las instituciones liberales en España.

¿Qué falta ahora para completar el gran efecto que indudablemente van a producir estas revelaciones? Que la influencia natural, no ilegítima ni abrumadora, que ha de ejercer siempre una madre en el corazón de su hijo, que el interés legítimo que una princesa como la Reina Cristina debe tener hacia la España, de quien un día fué ídolo, se consagre a fortalecer esos sentimientos innatos de nuestra Reina y a coadyuvar en la esfera de lo lícito nada mas y dentro de las condiciones del régimen político en que vivimos, al arraigo de las instituciones constitucionales en nuestra patria.

La augusta señora que hoy está alejada de nuestro suelo ha debido en estos tres últimos años medir toda la extensión y la importancia de la lucha entablada aquí entre las dos grandes tendencias que se disputan el porvenir de la España. Acaso en el extranjero, en Roma, en Nápoles, en París, ha podido de una ojeada abrazar un horizonte mas vasto que el que se vé a veces desde Madrid. No es posible desconocer ya que la lucha no es solo entre estas ó las otras fracciones del partido conservador o de las falanges liberales y que no se trata únicamente en el día de que la España disfrute mayores ó menores grados de libertad política.

La contienda es mas alta. Por un lado están los que quieren hacer indisoluble el trono de Isabel II y las instituciones liberales, que son su base y cimiento en lo presente como su fuerza en el porvenir. Por otro, los que pública y solemnemente proclaman ya la necesidad de una fusión con la rama proscripta de don Carlos. El talento de S. M. la Reina madre comprende que clase de consecuencias podrán seguirse si estas tendencias prevalecerán, que no prevalecerán, algún día en España. Nosotros lo hemos dicho antes de ahora, y lo repetimos hoy.

Si don Carlos, si don Juan, si don Fernando de Borbón asoman como príncipes legítimos, reintegrados en sus honores y dignidades, por Navarra, Aragón y Cataluña para venir a tomar asiento en Madrid, el día en que esto suceda, el carlismo, como un cadáver galvanizado, sale de su sepulcro y la lucha se enciende de nuevo como se encendió en 1833.

Después de la lucha nosotros no sabemos lo que vendría. Viniera el triunfo, bien difícil, casi imposible del carlismo; viniese por el contrario el triunfo de una revolución exajerada, mas exajerada todavía que la de 1854, la suerte que estaría reservada juntamente con el partido liberal a S. M. la Reina madre, no necesita nosotros decirse. Su corazón y su conciencia se lo han dicho de seguro ya cuando en estas circunstancias ha creído deber hacer a la España revelaciones tan importantes como las que se leen en su notabilísima memoria.

Por estrado, F. M. Redondo.

**—Velo y peluca.—**Al ver ayer en la iglesia un viejo gruñón y ridículo que una señora, muy linda por sus señas, solo llevaba uno de esos ligeros velos conocidos con el nombre de céfiro, la dijo con impudente tono:

—Deba Vd. saber que las señoras no pueden entrar en el templo con la cabeza descubierta; y traer esto es lo mismo que no traer nada.

La señora levantó los ojos hacia su brusco interruptor, y dominando rápidamente un movimiento de enojo, le respondió sin detenerse:

—Tampoco los hombres pueden entrar sin descubrirse, y Vd. viene cubierto.

Y hablando así, señaló a una monstruosa peluca rubia que cubría el cráneo del intolerante devoto, quien se retiró mohino y sin replicar palabra a tan mercedida lección.

**—Regalo.—**Pronto deberá llegar a Madrid un magnífico ramillete de dulce, que representa el teatro del Liceo de Barcelona, hecho en aquella ciudad, y comprado por S. A. la señora duquesa de Montpensier para S. A. la señora princesa de Asturias.

**—Poca caridad.—**Llamamos la atención de quien corresponda, a fin de que se corrija un abuso que há tiempo observamos en ciertos cafés.

Los infelices chicos fosforeros que los recorren, con objeto de ganar algunos cuartos, vendiendo cajas de fosforos, son muchas veces arrojados por los mozos de estos establecimientos, de una manera dura é inhumana.

Noches pasadas en el café de Moratin fué arrojado a la calle y golpeado por un mozo, un niño de corta edad en ocasión de dar la vuelta de dos reales á un caballero que le había comprado una caja de fosforos.

La infeliz criatura se resistió enérgicamente á salir á la calle, diciendo que tenía que dar la vuelta de los dos reales al caballero, y que no quería que se le tomase por un ladrón.

La infeliz madre del niño, que sin duda imploraba la caridad pública á la puerta del café, enterada del mal tratamiento que se daba á su hijo, entró en la sala, y con el valor y decisión que tiene una madre en estos casos, salió á la defensa de su hijo, produciendo esta escena profundo disgusto en cuantos estaban en el café, que reprobaron, como era natural, la conducta poco humanitaria del mozo.

Desearíamos que escenas de este género no volvieran á repetirse con tanta frecuencia como hasta aquí ha sucedido.

**—De gravedad.—**El antiguo redactor de «La Esperanza», señor D. José Villar, se halla gravemente enfermo, según dice nuestro colega. Desearíamos que se restableciera.

**—Adios al mundo.—**Anteayer hizo su profesión religiosa, dice «La Esperanza», en el monasterio de las Salesas Reales la señorita doña Candelaria de Becerra, joven de veinte y cuatro años, muy conocida en esta capital por su riqueza, por su elegancia y por sus buenas prendas personales. La magnificencia del templo, el mérito de la orquesta y el conjunto distinguido de concurrentes, dieron á la solemnidad un brillo extraordinario.

Nótese, y no es extraño, que el concurso, sin excluir los jóvenes, quedó hondamente impresionado. Las ceremonias prescritas por la iglesia para tales actos son de muy imponentes; pero cuando á ellas se añade la consideración de que la persona que abandona voluntariamente el mundo es de las que mas lisonjeadas se hallan en él por la fortuna; naturalmente hacen comprender á cualquiera la gran virtud que hay en el sacrificio; naturalmente le hace pensar en la preferencia que sobre las cosas mundanas deben tener las de la vida eterna.

**—La calle de Fuencarral.—**Según hemos visto en nuestros colegas, y según las noticias que tenemos, son tres las compañías que ya han echado á andar sus buques en la calle de Fuencarral.

Parece que una de estas compañías va á traer el buque monstruo que acaba de construirse en Inglaterra.

También sabemos que se piensa establecer una multitud de faros de primera y segunda clase en la mencionada calle, con el objeto de que los buques que por allí navegan eviten los escollos de las riberas.

Dícese asimismo que se va á nombrar á esta muy ilustre y coronada villa puerto de primera clase, y se va á establecer un astillero.

Corre además la voz de que el mar que existe en la calle famosa se le llamará el *Mediterráneo cenagoso*, á causa de sus cualidades.

Parece, por fin, que algunos se han suicidado arrojándose á aquellos profundos abismos.

No lo extrañamos.

**—Cosa de gusto.—**Quien necesite un muchacho, cosa de gusto, lea el siguiente anuncio que ayer publica el *Diario de avisos*, y que es cosa de gusto:

«Si algún caballero de esta corte ó alguna señora, tiene á bien de colocar un joven de trece años y medio, de Salamanca, de los mas hábiles de dicha provincia, sabe escribir, leer, contar y dibujar, de su edad no hay otro que separemas, hijo de unos artesanos, de buena conducta, pues hay personas en esta corte que abonarán por él: darán razon de San Juan, número 24, cuarto principal, frente á la escalera, por darle de comer, de vestir, ropa limpia y nada mas, no se detenga ningún caballero, por tener á su lado cosa de gusto.»

No sería malo que el tal *Diario* tuviera un corrector de estilo para que no aparecieran en sus columnas esas cosas de gusto que espeluznan al sentido común.

**—Nodriz con barbas.—**En la sección destinada á los anuncios de nodrizas inserta el *Diario* el siguiente con mucha formalidad:

«Acaba de llegar á esta corte un maestro chocolatero, ingeniero en toda clase de cacao, azúcares y otros varios géneros.»

Regalamos esta nodriza al joven *cosa de gusto* de quien en otro anuncio nos habla el *Diario*.

**—Asesinato.—**Anteayer al anochecer, dice un colega, se ha perpetrado uno en la Cuesta de la Vega, al lado de la casa del señor embajador de Francia. El hecho, según nos han contado, aun cuando no salimos responsables, es el siguiente: Parecer ser que un mozo de la cocina del señor embajador de

Francia, tuvo una disputa anteayer al medio día con otro de fuera de la casa, de la que hubieron de venir a las manos. Los demás compañeros pudieron por entonces separarlos; y cuando se creyó que ya todo se había concluido, vino el de fuera de la casa al anochecer á buscar á su contrincante, y le intimó para que saliese á la calle; hizo así el mozo de cocina, diciendo á su contrario que si aun no estaba contento con lo que había pasado por la mañana; al oír esto su contrario, le pegó una bofetada, y entonces aquel le asestó á este con una navajilla pequeña una cuchillada en una ingle, de la que resultó el caer muerto su contrincante en el acto.

El agresor se metió inmediatamente en casa de su amo, el señor marqués de Turgot, de donde ya salió en poder de la autoridad competente.

Y ya que hablamos de esto debemos advertir, que si bien las autoridades están generalmente muy prontas para acudir á los puntos donde suceden tales desgracias, tambien en otras ocasiones son bastante descuidadas, pues estuvo el cadáver expuesto al publico en la misma acera donde murió, hasta mas de las diez de la noche. Sobre esto ya llamamos su atención hace pocos dias.

**—Nota curiosa.—**Un aficionado á registrar archivos y á desenterrar manuscritos, ha facilitado á un periódico esta curiosa nota:

«Inventario de los muebles y alhajas confiscados al Excmo. señor don Zenon de Somodevilla, marqués de la Ensenada, ministro de Hacienda exonerado en 1754: 80 casaca guarnecidas, de invierno; 90 idem de verano; 60 docenas de camisas; pañuelos, pares de medias y calcetines, sin número; 30 docenas de medias de seda; 1,010 chupas, de de invierno y verano; 100 docenas de sábanas y fundas; ropa de mesa justipreciada en 60,000 duros; colchones de pluma y lana, su valor 1,020 pesos; 12 cajones de zapatos; 10 espadas guarnecidas de diamantes; una bordadura de esmeraldas, en valor de 250,000 pesos; servicio de cocina, en valor 400 pesos; menajes de casa, en valor 450,000 pesos; seis espadas de plata, hechas en París; 35 coches y carrozas; 9,125 caballos, mulas, palafreños y acémilas; 60 aderechos de caballos; un San Antonio de oro venido de Portugal, en valor de 40 mil pesos; lámparas, valor 60,000 pesos (serían de oro y pedrería); una idem, venida de la India, valor 40,000 pesos; 60 relojes de oro esmaltados; 40 idem de plata; 3,120 candeleros, bujías y palmaritas; 18 velones de plata; uno id. de oro; 60 venteras de diamna tos; 70 id. hechas en París de pedrerías; 48 pares de hebillas de oro y diamantes; 1,000 de plata y otros metales; 40 docenas de platos de oro; 40 idem fuentes de oro; 60 cubiertos de oro; 1,000 pocillos de oro con sus platillos; 1,000 platos y fuentes de plata; 60 docenas de cubiertos de plata; 30 idem de anillos de diamante, y otra infinidad de efectos de gran valor.»

M. Torreyos.

## CRONICA RELIGIOSA.

**SANTO DE HOY.**  
San Severo, obispo y mártir, y San Leonardo, abad y fundador.

**CULTO DIVINO.**  
Cuarenta Horas en la parroquia de Santa Maria, donde sigue la novena de su escelsa titular, predicando

la misa mayor D. Pedro Palomeque, y por la tarde D. Castor Compañía.—También continúa la novena de Animas en los templos siguientes, predicando en San Ginés D. Gregorio Montes; en San Pedro D. Juan Guerra; en San Andrés D. Joaquín Corra; en San Ignacio de Loyola, en Monserrat D. José Fernandez Losada, y en la Buena Dicha D. Castor Compañía.—Igualmente prosigue la devoción del mes de las Animas en el Carmen y en los Italianos, y predicará en esta última D. Antonio Macia.—En la iglesia de Jesus Nazareno se obsequiará á su titular según costumbre.—Por la tarde, se practicarán devotos ejercicios en honor del Sagrado Corazon de Jesus, y serán oradores: en San Antonio de los Portugueses D. Manuel Solis; en las Salesas viejas, D. Gregorio Montes, y en las Trinitarias D. Pedro Quilez.—En los Servitas y otros templos se visitarán las cruces como todos los viernes, y en los oratorios y bóveda de San Ginés habrá los ejercicios según instituto, siendo en esta última y en el oratorio de Cañizares con sermon, que predicará respectivamente D. Juan Guerra y D. Pedro Diaz.—Se reza de San Basilio, obispo, confesor y doctor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de Todos los Santos.

## OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.			VIENTOS.
	REAU-MUR.	CENTIGR.	BAR-METRO.	
7 de la m.	5 1/2 s. 0.	6 3/4 s. 0.	26 p. 21 1/2 l. SO.	
2 de la t.	14 1/4 s. 0.	16 3/4 s. 0.	26 p. 2 l. SO.	
6 de la t.	11 s. 0.	16 s. 0.	26 p. 1 l. SO.	

## EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 297 del año y el 43 del otoño.  
SOL. Salía á las 6 h. y 32 m.—Se pone á las 4 h. y 55 m.  
El día dura 9 h. y 50 m.—La noche 14 h. y 10 m.  
LUNA. 17 de su edad.—Aparece á las 5 h. y 43 m. de la t.—Pasa por el meridiano á las 1 h. y 40 m. de la n.—Su retardo para mañana serán 66 m.—Se oculta á las 9 h. y 45 m. de la n.  
La ecuación del tiempo es 16 m. 17 s.  
Los relojes deberán señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 43 m. y 43 s.

## CRONICA MERCANTIL.

**BOLSA DE MADRID DEL DIA 5 DE NOVIEMBRE DE 1857.**

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 39,40 c.

Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 27,10.

Inscripciones de id. id., 26,85.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.

Amortizable de primera, 12,60 d.

Amortizable de segunda, 7,25.

Deuda del personal, 9,20.

Acciones de carreteras 6 por 100 anual: emisión d

1 de abril de 1850. Fomento de 4,000, 87,25 p.

Idem de 2,000, 89,57 d.

Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 87,50 p.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 86,25 p.

Acciones del canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por

100 anual, 105 p.

Acciones del Banco de España, 151 d.

Sociedad española mercantil é industrial, acciones

de 1,900 rs., 50 por 100 de desembolso, 1740 p.

## MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 4 DE NOVIEMBRE.

3250 fanegas de trigo.  
2140 arrobas de harina de id.  
1900 libras de pan cocido.  
3390 arrobas de carbon.

81 vacas, que componen 31204 libras de peso.  
551 carneros, que hacen 18176 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EN EL DIA 4.

	Rs. vn.	Cuarto arroba.	Libra.
Carné de vaca.	50 á 54	18 á 20	
Id. de carnero.	34 á 38	17 á 19	
Id. de ternera.	75 á 90	34 á 38	
Id. de cordero.			
Tocino añejo.	138 á 146	51 á 52	
Idem fresco.		40 á 44	
Idem en canal.	114 á 120	40 á 44	
Lomo.		50 á 51	
Jamon con hueso.	120 á 138	46 á 51	
Acetite.	70 á 72	23 á 24	
Vino.	34 á 43	10 á 16	
Pan de dos libras.		12 á 14	
Garbanzos.	33 á 46	10 á 16	
Judías.	26 á 32	10 á 12	
Arroz.	30 á 36	12 á 14	
Lentejas.	20 á 24	8 á 10	
Carbon.	7 á 8		
Jabon.	56 á 64	22 á 24	
Patatas.	4 á 6	2 á 3	

## PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 4.

Trigo. .... de 66 á 81 rs. vn.  
Cebada. .... de 36 á 38 rs. vn.  
Algarrobas. de 54 á 57 rs. vn.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia, Madrid 4 de octubre de 1857.—El alcalde interino, duque de Sesto.

## TEATROS.

**REAL.**—A las ocho y media de la noche.—*El Corsario*, gran baile en tres actos.

**PRINCIPE.**—A las ocho de la noche.—*El drama* en tres actos y seis cuadros titulado *Dalia*.—Y la pieza en un acto titulada *Con amor y sin dinero*.

**ZARZUELA.**—A las ocho y media de la noche.—*Sinfonia*.—*Jugar con fuego*.

**NOVEDADES.**—A las ocho de la noche.—*Sinfonia*.—*La pieza Un ente susceptible*.—*La jota aragonesa*.—*El maestro de escuela*.—Miscelánea de bailes nacionales.—*Acertar por carambola*.

**LOPE DE VEGA.**—Empresa filantrópico-dramática.—A las ocho de la noche.—*Sinfonia*.—*Don Juan Tenorio*.—*Los culebreros*.

**CIRCO DE PAUL.**—A las ocho de la noche.—*Un caballero y una señora*.—*Un quinto y un párbulo*, piezas en un acto.—*El Marinero inglés*, baileable.—*El globo sobre los pies*.—Gran cuadro vivo del *Diluvio Universal*.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1857.

Imprenta de EL OCCIDENTE,

á cargo de José GARCÍA VERDUGO, Travesía de Moriana, número 3, cuarto principal.

# ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

## EL OCCIDENTE,

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en su medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y ADVERTENCIAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novelas originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 á 12 líneas cada uno.

**PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID**  
Doce reales al mes, llevado á domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, num. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, num. 2; Bailly-Sailliere, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

**PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.**

Diez y seis reales por un mes franco de porte; cuarenta y cuatro por trimestre en casa del corresponsal, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad á la administración del periódico.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

**ACADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIANO**, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesas, é inglesa. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español á los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.ª derecha.

Véndense diccionarios gramaticales, cada uno á 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matcu; Bailly-Sailliere, calle del Principe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor.

**EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA** epistolar del Dr. Gregorio Cantueso con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen á la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras grangearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta á 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Agudo y Olamendi, calle de Pontejos, á cuyos puntos pueden tambien dirigirse los pedidos para provincias.

## CRONICA DE PROVINCIAS.

**ACEITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR** de este específico por espacio de 15 á 20 dias, han acaecido el cabello y la barba, fortifican la raíz de pelo, impiden su caída y conservan sin empuerarse toda su hermosura; sus resultados son conocidos y acreditados: tambien tiene excelente para teñir las canas á la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, num. 33, Bazar Madrileño, tienda de D. Francis Gregorio.

## DICCIONARIO

DE  
ARANCELES JUDICIALES, DERECHOS DE HIPOTECAS Y USO DEL PAPEL SELLADO, COMPLEMENTO DEL TEORICO PRACTICO DEL ENJUICIAMIENTO CIVIL,

por

D. Pedro Lopez Claros y D. Francisco Fábregas del Pilar.

Esta obra es necesaria á los funcionarios de la administración de justicia, por haberse comprendido en la correspondiente palabra alfabética las disposiciones vigentes sobre aranceles judiciales, derechos de hipotecas y uso del papel sellado.

Igualmente se hallan los derechos correspondientes á los asesores de los jueces de paz y los que devengan los secretarios y porteros de los mismos juzgados en los negocios de las peculiares atribuciones de estos y en los casos en que suplen dichos jueces á los de primera instancia, según la ley de enjuiciamiento civil y real decreto de 25 de noviembre de 1856, expresándose tambien las prácticas que se observan respecto á los actos de conciliación y juicios verbales en Madrid y al aumento y modificaciones que pudieran hacerse en los derechos de los secretarios y porteros de dichos juzgados.

Se insertan en el cuerpo del mencionado Diccionario los emolumentos correspondientes á la secretaría de la interpretación de lenguas y se acompaña un cuadro sinoptico comparativo de los derechos de hipotecas, clasificado por épocas, con las observaciones oportunas para la graduación del derecho que respectivamente haya devengado la hacienda pública.

La obra forma un tomo en 4.º de 32 pliegos y se vende á 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco el porte, debiendo hacerse el pago en metálico, ó en libranza ó sellos de correos.

Los corresponsales disfrutaran las mismas ventajas que los que lo han sido ó fueren del Diccionario del enjuiciamiento civil.

La administración está cargo de D. José Feltrer, calle de Santa Bárbara, num. 2, cuarto principal de la derecha, á quien deberán dirigirse los pedidos.

También se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Publicidad, pasaje de Matheu, y Poirat, calle de la Paz; y en provincias, en las principales librerías.

**CUADRO SINOPTICO DE LOS MAS IMPORTANTES** de la historia de la imprenta, por el cajista Rafael Almazan y Martin.

Se vende en Murcia en la imprenta y redacción de El Telégrafo, calle de San Lorenzo, num. 11, á 2 1/2 reales ejemplar, admitiéndose el pago en sellos de franqueo, y será remitido á vuelta de correo.

**CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECIAS, OBRA** escrita en francés por Mr. A. D'Orient, y vertida al castellano por la redacción de La Estrella y de La Restauración. Terminada la impresión del tomo que se ha remitido ya á los suscritores.

Los que deseen adquirir esta interesantísima obra, la mas completa acaso de cuantas se han publicado en Francia de veinte años á esta parte, pueden hacerlo en Madrid en la administración calle de las Infantas, número 36, cuarto principal, al precio de 12 rs. en rústica y 14 en pasta. Los tomos 2.º y 3.º que tratan extensamente del magnetismo animal, se expenden por separado del 1.º á todo el que los pida.

## ALAS PERSONAS QUE DE FUERA DE ESTA

corte necesitan papeles pintados de todas clases. —Para encargos de este artículo, pueden escribir á don Francisco Pascual, Carmen, 13, 3.ª, derecha, y entenderse con él, seguros que quedarán complacidos, pues el sujeto indicado reúne conocimientos amplios en papeles, etc.—Su interés solo será de 2 por 100, sobre el importe del papel, facilitando muestras si no queda á su elección, siendo necesario le mande medidas, para obrar bien.

## COMISION DE SUSCRICIONES.—BAJO ESTE

título se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones á toda clase de obras y periódicos, ó cual recomendamos á todos los editores, pues lo muy conocida que es en dicha capital la persona que se halla al frente de la misma, unido á su aptitud y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear.

El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse á D. Rafael Almazan y Martin, calle de San Lorenzo, num. 11.

## HISTORIA DE LOS TEMPLOS DE ESPAÑA.

Hemos recibido el prospecto de la obra cuyo título sirve de epígrafe á esta crónica, y de la cual tenemos muy buenas noticias. Empezará á publicarse muy en breve bajo la protección de SS. MM. Será redactada por los señores Amador de los Rios, Assas, Bover, Cabanillas, Castellanos, Delgado, Fernandez Guerra, Madrazo, Mesoneros Romanos, Nougués Secall, Rosell, Rios, Alcalde, Antequera, Arnau, Alarcón, Barrantes, Belmonte, Caballero de Rodas, Campaño, Canga Argüelles, Campillo, Catalina, Cuende, duque de Rivas, Fernandez y Gonzalez, Fernandez Gimenez, Flamin, Guerrero, Gertrudis Garcia, Gras, Harzenbusch, Lafuente, Liano y Perti, Morales, Murguía, Marco, Navarro Rodrigo, Navarro Villalosa, Nuñez de Prado, Nuñez de Arce, Nombela, Pareja de Alarcón, Palacio, Ponzoano, Rodriguez Correa, Roselló, Riesco de Le-grand, Ruiz de Aguilera, Rubert, Rubio, Rosa Gonzalez, Simodet, Serra, Trueba, Viedma, y Garcia Luna.

**EL ANTIGUO Y ACREDITADO GABINETE** de lectura, que tantos años ha permanecido en la calle del D. Segura, se ha trasladado á la calle de los Leones, num. 4, cuarto principal. Se admiten suscripciones á la lectura por 10 rs. al mes; y á cuartos la entrada los no abonados. También se darán fuera con un día de atraso.

**ROBBOYVEAU-LAFECTEUR, LOS MEDICOS** DE los hospitales recomiendan el Rob-Boyveau Lafecteur; es el único autorizado por el gobierno y aprobado por la real sociedad de medicina, garantizado con la firma del doctor Grandjean de Saint-Gervais, médico de la facultad de París. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la maria real hace mas de sesenta años, se usa en poco tiempo con pocos gastos y sin tener recadas, todas las enfermedades agudas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empeines y las enfermedades cutáneas. El rob sirve para curar:

Herpes-Abeosos, Reumatismo, Gota-Marasmo, Hipocondria, Catarras de la vejiga, Hidropesia, Palidez, Mal de piedra, Tormores blancos, Sifilis, Amias nerviosas, Gastro-enteritis, Ulcera, Escrófulas, Sarna degenerada, Escorbuto.

Deposito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Depositos autorizados.—España: Alicante